

FilmoTeca
de Catalunya



POPULAR 3
FILM t.

“MASCARADA”

Después de

“Vuelan mis canciones”

WILLY FORST

nos sorprende con esta su segunda producción, donde el genio de este gran director se confirma plenamente, ofreciéndonos una visión maravillosa de la Viena de 1900. ● Valses melodiosos y toda una música evocadora, sirve de marco a una acción de extremo interés y delicadeza, interpretada por

Paula Wessely
Adolf Wohlbrück
Olga Tschechowa



(La marca de la máxima garantía)
la presentará desde

MAÑANA, VIERNES,

en

URQUINAONA

6 DE DICIEMBRE
DE 1934

Gerente: Jaime Olivet Vives

Director técnico y Administrador: S. Torres Benet

Director literario: Lope F. Martínez de Ribera

Redactor-jefe: Enrique Vidal

Delegado en Madrid: Antonio Guzmán Merino

Narváez, 60

Redacción y Administración:

París, 134 y Villarroel, 186

Teléfonos 80150-80159

BARCELONA

N.º corriente

30 céntimos

N.º atrasado

40 céntimos

CONCESIONARIO EXCLUSIVO PARA LA VENTA EN ESPAÑA Y AMÉRICA: Sociedad General Española de Librería, Diarios, Revistas y Publicaciones, S. A., Baró, 16, Barcelona; Ferraz, 21, Madrid; Mártires de Jaca, 20, Irún; Dr. Romagosa, 2, Valencia; Gomara, 4, Sevilla.

SERVICIO DE SUSCRIPCIONES: Librería Francesa, Rambla del Centre 8 y 10 Barcelona.

DIÁLOGOS AL VUELO

PELÍCULAS POLICÍACAS

¿Por qué no desaparecen, de una vez y para siempre, las películas policíacas?

—¿Le desagradan a usted mucho?

—Hombre, me sacan de quicio. Y no sólo a mí, sino a todo el que tenga alguna sensibilidad. Crímenes sobre crímenes, sombra y misterio, y, al final, un desdichado, el que menos podía pensarse de cuantos interviene en el film, resulta el autor de tanta monstruosidad, por un móvil mezquino, cuando no risible. Y yo me pregunto: ¿qué prueba eso?

—Prueba que, aparte el Amor, pero en mayor escala que él, la Muerte es la musa del arte dramático. Y como esas películas son dramas en celuloide...

—¿Usted cree que no son cine?

—No, de ningún modo. Nada más alejado del cine ni en mayor desacuerdo con él que esas tramas artificiosas en las que todo, desde las «sorpresas» del asunto hasta los trucos de la decoración, tiene que ser premeditado. La cámara marcha sobre un mundo convencional, tan disociado de la Naturaleza como las lucubraciones de un orobro enfermizo lo están de la verdadera poesía. Y usted sabe que el cinema ha venido a sorprender el alma del Universo en lo que tiene de fuerza íntima y honda, pero universal. No busca lo raro, sino lo desconocido, o mejor, lo que hasta ahora balbucia en los seres animados e inanimados, sin haber encontrado la voz precisa que los diera resonancia en el mundo del arte. Y, de este modo, el cinema viene a ser como una revisión de valores espirituales y de energías cósmicas desapercibidos antes. Voy a ver si me explico. El mundo de los microbios existía cuando aún Galeno estaba en el abismo sin fondo de los posibles. La Medicina sospechó de ese mundo, sin saber en realidad lo que era, como los pitagóricos, sin haberla recorrido, sostenían que la Tierra era redonda. Pero fué necesario el microscopio para llegar a la zona de los seres infinitamente pequeños y ver lo que había permanecido invisible hasta entonces. Y eso es lo que ha hecho o debe hacer el cine. Llegar adonde, por falta de medios expresivos, no han llegado las otras artes. Lo diré en una palabra: su misión es ensanchar la geografía artística; nunca insistir sobre lo conocido ya, por la misma razón que sería absurdo emplear el microscopio para descubrir estrellas. Y cuando el cine—como en el caso de las películas policíacas—se aplica a fotografiar el género dramático, deja de ser cine para convertirse en glosador del gran guión y del melodrama. Triste papel asignado al padre de «Amanecer», de «Sombras blancas en los mares del Sur» y del poema ya imminente que definirá cualquier día lo que ha de ser, en fin, el cine eterno.

—¿Cómo explicarse, entonces, la acogida de estas películas entre el público?

—Ya le dije a usted que, además, del Amor, la Muerte es la musa más espectacular. El espectáculo de la muerte apasiona como ninguno. Una simple riña de comadres atrae más público que una disertación de filósofos: una catástrofe ferroviaria ocupará siempre en la Prensa más páginas que un Congreso de Medicina; y un film policíaco tendrá a todas horas más devotos que una comedia de Lubitsch. La muerte, sobre todo la muerte violenta, sólo tiene un rival en la escena o en la pantalla: el amor vestido de sensualidad. Y aún así, la sensualidad—como no degenera en lujuria—salo vendida por el crimen. Claro que crimen y lujuria son hermanos gemelos. Las cintas policíacas resultarán una bastarda imitación de la escena en sus últimos peldaños, los que ya se sumergen en el cieno amasado con instintos y pasiones bestiales; no serán, como hemos dicho, cinema ni cosa que lo valga, pero el público que frecuenta las salas de lo criminal en las Audiencias provinciales; el que se arremolina alrededor de los autos cuando atropellan a un transeúnte; el que lee la sección de sucesos y el que va al circo esperando secretamente que el león destroce al domador, ese público histérico, sensiblero, que, en su perpetua estupidez confunde el cinema con un espasmódico, se agolpará a las puertas del cine siempre que anuncien una película en que haya, por lo menos, tres muertos a traición. De modo, amigo mío, que preguntar, como usted lo ha hecho, por qué no desaparecen, de una vez y para siempre, las películas policíacas, es una ingenuidad y un desconocimiento de la psicología de ese monstruo de cien cabezas que llamamos «público» y un olvido imperdonable de la codicia del productor. Si yo tuviera algún dinero y ningunos escrúpulos, ¿sabe usted lo que haría? Producir una película que se titulara: «El huerto del francés». Y riase usted de las liquidaciones de la Metro.

Una graciosa escena del film español "El tren de las 8'47", interpretada por Alady y Santpere, de Exclusivas Huet.



ANTONIO GUZMÁN

La musa de las sombras

TALFA se puso a dialogar con la musa de las sombras. Talfa, un poco chocha ya, un tanto maniática, culpaba a las sombras de la decadencia del teatro contemporáneo español. Y lo razonaba un poco arbitrariamente:

—El cine, es decir, tú y tus sombras, le habéis tomado al teatro la palabra para hacerle la competencia y acabar con él. Cuando sólo disponíais de la mímica para expresar estados anímicos, érais sólo un espectáculo de gentes ignorantes, de masas incultas.

La musa de las imágenes animadas, repuso:

—La palabra, antes que al teatro perteneció al hombre. ¿Por qué quieres tú acapararla? ¿Es que le has ido con la misma queja a los políticos, a los abogados, a los viajeros de comercio, a los charlatanes de feria, a los enamorados? Todos se sirven de la palabra para llevar el convencimiento al ánimo de sus oyentes para expresar ideas, para comunicar sensaciones. La palabra no es una propiedad tuya ni de nadie: pertenece al hombre.

—¿Pero no a las sombras!

—¿Y por qué no siendo sombras de seres humanos? Más audaz y más original fué Esopo que hizo hablar a los animales.

—Es distinto. La palabra usada por nosotros tiene su origen en el arte dramático. La prueba es que los conflictos que animáis en la pantalla son semejantes a los que se desarrollan en el escenario teatral, y muchas veces los tomáis del mismo teatro.

—Esto último es verdad, y bien que lo lamentamos. Nosotras somos las primeras en clamar por un Esquilo, por un Shakespeare, por un Lope de Vega, o siquiera por un Benavente.

—¿Lo ves? Sois inferiores en todo. Necesitáis decorados magníficos, rodearos de un lujo enorme, despilfarrar miles de duros, millones algunas veces para representar vuestras farsas mediocres, vuestros vulgares remedos de vida. A mí, en épocas anteriores, me bastaba un simple tablado en un corral cualquiera para animar mis farsas.

—Menos necesitan mis sombras para «vivir» las suyas. Les basta un lienzo blanco en el que son proyectadas las imágenes de seres humanos, de bestias, de cosas inanimadas, de la Naturaleza en toda su variedad y con todos sus fenómenos y reacciones.

—¿Estás sacando las cosas de quicio,

—Para ponerme a tono.

—Tendré que cortarte la lengua.

—Va a ser muy difícil.

—Eso lamento, que no es posible. Pero quedamos en que eres una vil imitadora.

—¿Acaso no pretendes tú copiar del cine algunas cosas?

—Cítame una sola.

—Que te la cite Erwin Piscator, si quiere.

—¿Quién es ese?

—Un alemán que ha intentado combinar cine y teatro en sus representaciones. El truco, aunque ingenioso, ha tenido hasta ahora poca fortuna.

—¿Y en qué forma se aprovecha del cine?

—Poniéndole a las obras que representa un fondo cinematográfico, pretendiendo imitar la técnica de cine para dar mayor dinamismo, mayor sensación de realidad, de vida, a sus comedias. Ha logrado, en parte, con trucos que pertenecen exclusivamente al cinema, dar la sensación de la masa, pero no alcanzó el grado de realismo que pretendía. Además, le ha costado muy cara la mezcla.

—Claro, el teatro no es tan rico como el cine.

—Ni puede serlo. Una compañía dramática sólo puede actuar en un teatro en horas determinadas; mis sombras, a la misma hora, están «representando» la misma película en cien salas distintas de los países más diversos separados por miles de millas y de leguas. Por eso el cine puede gastar infinitamente más dinero que el teatro en la realización de una obra. Y de ahí nuestra superioridad y la mayor fama de nuestros artistas sobre los vuestros.

—Esto es muy relativo. ¿Quién no ha conocido dónde resuenan los nombres de Garrick, de Zaccani, de Sara Bernhardt, por ejemplo?

—Se encontraría en todas partes gentes del pueblo que los ignoran. En cambio pregúntale a cualquiera, chico o grande, culto o inculto, de raza blanca, amarilla o negra, quiénes son Charlot y Greta Garbo, y te contestarán cumplidamente.



DE TODO EL MUNDO

Se celebró en Hollywood el sexto aniversario del Ratón Mickey

HOLLYWOOD.—El primero del mes de octubre se realizó en los estudios de Walt Disney una brillante fiesta que contó con la presencia de todos los «actores» y «estrellas» de la constelación de Hollywood, para conmemorar un simpático suceso: el sexto aniversario de la feliz existencia del popular Ratón Mickey. Se concedió recibiendo ese mismo día una espléndida algarabía del Ratón que le envió, juntamente con un diploma, la Academia de Bellas Artes de Ho de Janeiro en señal de homenaje.

Pidió licencia de matrimonio el actor de cine López de Oñate

RIVERSIDE (California).—Miss Helen Wilson McAdoo y el actor cinematográfico Rafael López de Oñate, han solicitado licencia para contraer matrimonio.

Debido a que López de Oñate es nacido en las Islas Filipinas y que las leyes del Estado de California prohíben el matrimonio de personas de raza caucásica con las de raza filipina o malaya, el novio deberá probar que es de pura sangre española para poder contraer matrimonio.

La novia, miss Wilson McAdoo, es hija del senador mister Wilson McAdoo y nieta del exlito presidente mister Woodrow Wilson.

El actor Clive Brook ha sido contratado por la British Gaumont

HOLLYWOOD.—Informaciones llegadas de Londres aseguran que la British Gaumont Pictures ha contratado al excelente actor británico Clive Brook, quien después de una larga actuación en los estudios cinematográficos norteamericanos se hallaba en Europa disfrutando una temporada de descanso. La primera producción de la British Gaumont en que aparecerá Clive Brook será «El dictador», donde tendrá de «partenidos» a la actriz Madeline Carroll. La película será dirigida por Alfred Saxell.

En Alemania se prohibió «Los amores de Cellini»

BERLÍN.—El censor cinematográfico prohibió la exhibición de la película «Los amores de Cellini» sin establecer los motivos que lo hayan inducido a tomar dicha determinación.

Fallecimiento de un actor

LOS ANGELES.—El conocido actor cinematográfico Lou Tellegen, de cincuenta años de edad, falleció una hora después de haber sido retirado del cuarto de baño, en el cual fue hallado con siete heridas en el pecho. La policía opina que se trata de un suicidio, pues se encontró una libreta cerca del cadáver y se sabe que el actor había sido sometido a una intervención quirúrgica en la primavera pasada a causa de un mal incurable.

Lou Tellegen estuvo casado cuatro veces: con la cantante Jeanne de Brochere, con la soprano Gerakline Patar, con la actriz de cinematografía Nina Romano y con la actriz Eva Casanova. Actuó como galán con Sarah Bernhardt. En los últimos tiempos no trabajaba para el cinematógrafo y se le notaba muy deprimido.

Annabella y Jean Murat contrajeron enlace

PARÍS.—El largo noviazgo de dos de los actores más populares de la pantalla francesa ha terminado. En la iglesia parroquial de Saint Claude acaban, en efecto, de contraer matrimonio Annabella y Jean Murat.

Law Ayres y Ginger Rogers contrajeron enlace

HOLLYWOOD.—Los actores de la pantalla Law Ayres y Ginger Rogers, cuyo compromiso matrimonial se había anunciado, contrajeron matrimonio el 15 del pasado noviembre.

Greta Garbo actuará en las tablas

NUOVA YORK.—No siempre es la ganadora quien se llena—con esa su gurbosa audacia de arte adremesado—a las grandes luminarias de la escena para deslumbrarla con el brillo de la gran aventura cinematográfica. Alguna vez leña que ocurrir lo contrario, y así vemos ahora a la gran Greta Garbo «colocada» por las candidatas—siempre en piega con los rededores—y no para una de esas «presentaciones personales» que animan los departamentos publicitarios y que suelen ser más fatales que beneficiosas para las «estrellas» consagradas, sino en «impresión» de una labor seria y para la carrera trascendental.

En efecto, Greta Garbo debutará el próximo invierno en el teatro Gail, de esta, representando una obra expresamente escrita para ella, cuyo título es «La vida de Betsy Bryan».

Debuta en el cine la futura esposa de Joseph Schenck

HOLLYWOOD.—Merle Oberon, prometida del cinematógrafo Joseph Schenck y actriz británica de renombre, concebida como una de las mujeres más hermosas de Europa, hará su «debut» en la pantalla norteamericana al lado de Maurice Chevalier. El director general de producción de la 20th Century, Harry Zinnick, ha convenido con la artista que actúe en el principal papel femenino de «Follies Bergères de París». Y, según se dice, pocas semanas después de iniciar su labor con Chevalier, Merle Oberon se convertirá en la esposa de Schenck. Este, que con Douglas Fairbanks acaba de hacer una visita al presidente de Méjico, se dirigirá por vía aérea desde la capital mejicana a Nueva York, en donde, al parecer, se celebrará la boda.

POPULAR FILM comienza en este número a publicar su sección de VALES de la Economía Hispano Suiza, los cuales han de reportar grandes beneficios a sus lectores. Los VALES que en este número ofrecemos, tienen validez durante todo el mes en curso y sirven para cuantas compras se realicen durante el mes en los establecimientos asociados.

PAPI- ROTA- ZOS



Leemos en el gran rotativo madrileño «A B C»:

Si todos los que viven del cine alcanzasen este elemental grado de comprensión, las gacetas que ahora nos abramos con su estupidez, tendrían el necesario valor de divulgación de que ahora carecen. Y los programas, llenos de anuncios, con que ahora justifican la propina los acomodadores, servirían para algo.

El digno compañero se ha emperrado en que los distribuidores y algunos de sus jefes de propaganda tengan talento. ¿Pero hombre!... ¿A quién se le ocurre?... ¿Quién haría entonces la propaganda de sus films?... Además, que el cochito no es buen conductor de las circunvoluciones cerebrales... Generalmente no sirve más que para tapón...

Continúa el mismo compañero:

Volvemos a traer al primer plano la tragedia de los dobles, porque el maravilloso invento, rechazado por todos los aficionados al cine y refugiado hasta hoy en los locales de las afueras, ha hecho su aparición estos días en un local del Broadway madrileño. Y se impone el grito de alarma.

Porque se trata de una película que "era" magnífica en su idioma original. Porque esta vez, la víctima del cine ventrílocuo se llama Greta. ¡"La única"!

El sigue machacando en hierro frío, y seguimos nosotros con lo del cochito...

¿Cómo iba, por ejemplo, la M.-G.-M. a justificar unos estudios, y unos sueldos, y unos gastos crecidos, sin doblar, no digo yo a Greta Garbo, sino al lucero del alba?

Cuando ellos lo hacen, que tan bien conocen el negocio, su cuenta les tendrá...

Leemos poco, pero bueno. He aquí una muestra:

Una de las principales características de esta obra, realizada por la Gaumont British y dirigida por Victor Saville, es el ritmo acelerado en que transcurren las escenas del film, ritmo que da valor a la comedia con insulas de revista, medios para que pueda ser comparada con cualquiera de sus congéneres.

Todo esto no es más que exceso de cultura. Estas «insulas de revista» deben de ser, en la mente del comentarista, algo así como un trozo de celuloide rodeado de agua por todas las partes, menos por una que se llama istmo.

Continuemos la lectura:

En "Siempre viva" hay dominio de técnica de simplicidad, adquiriendo hasta lo más insignificante, gran relieve.

¿"Técnica de simplicidad"?

En estos tiempos de conquistas del ingenio humano, nada nos sorprende. Sin embargo, ante esta «técnica de simplicidad», nos permitimos recordar al crítico que a veces «simplicidad» se suele traducir por «tontería».

Seguid, seguid la lectura:

Y no decimos más para evitar que se prolongue la crítica, no contra el director, sino contra los que sin conocimiento de causa se han permitido coger la tijera guillotinatora.

Con que la tijera, ¿eh?... ¿Y quién ha sido ese?... ¡Pues no faltaba más!... Es preciso que en lo sucesivo el que coja la «tijera guillotinatora» tenga, por lo menos, un adarme de «conocimiento de causa».

Hay que cortar, y cortar bien; sobre todo, cortar más, mucho más... Hasta que se le canse a uno la mano...

(El comentarista se refiere a «Viva la vida!».)



—¿Así no podré resistir la competencia?
—Si esa competencia no existe. Lo que a ti te ocurre, en España al menos, es que te has hecho vieja y sigues aferrada a una moral, a unas costumbres, a una clase de sentimentalismo que no se corresponden con el siglo. Recoge la vida moderna, penetra en el alma del hombre actual y lleva a tus escenarios los problemas que inquietan su espíritu, sus ideas de hoy, y verás que si lo haces bellamente, con amplio sentido artístico, con agudeza psicológica, se interesarán otra vez por tus farsas. ¿Pero cómo quieres que te hagan caso si no renuevas las figuras y continúan siendo la más alta representación de la dramática contemporánea española autores ya gastados, incapaces de renovarse, como los Quintero, Linares Rivas, Arruñes, etc., etc., o individuos tan faltos de sensibilidad y de decoro artístico como Muñoz Seca y otros currinches por el estilo?

«Créeme, no gruñas, córtate el moño, vístete a la moda, cultiva los deportes para que tus músculos adquieran elasticidad y gracia, ritma tus movimientos y, sobre todo, admite las ideas y la moral de nuestro tiempo, y volverás a ser en España lo que siempre has sido. De lo contrario, retírate definitivamente por el foro. Al fin y al cabo para ser la momia gruñona, la estantigua que ahora eres, vale más que la diñes. Así, al menos, te recordarán todos con respeto.

Estas atinadas palabras de la musa de las sombras puso fin al diálogo.

MATEO SANTOS

nuestra Portada

Escenas e intérpretes del gran film Paramount de Cecil B. de Mille, "Cleopatra" que interpretan Claudette Colbert, Warren William y Henry Wilcoxon.

En la contraportada, Julio Peña, actor español del elenco de la Fox.

Peluquería para Señoras



ONDULACIÓN PERMANENTE

Realizada con los mejores aparatos modernos conocidos hasta la fecha.

ESTABLECIMIENTOS
DALMAU OLIVERES, S. A.

Ronda de San Antonio, n.º 1

(Entrada por la Perfumería)

Teléfono 13754

CRÍTICA

Un ligero estudio literario, histórico y cinematográfico de "Vuelan mis canciones"

por A. DEL AMO ALGARA

y III

La música de Schubert en la realización del film Consideraciones generales

HACIENDO una valoración justa de «Vuelan mis canciones», podemos decir que la labor artística de Willy Forst se ha limitado sólo a glosar cinematográficamente la música de Schubert. Las más destacadas composiciones del maestro cobran una importancia esencial en el desarrollo del film. Tanto, que si probásemos a suprimir la música y a proyectarle como si fuese mudo, veríamos desaparecer con esta operación simple un setenta por ciento de expresión y de valor artístico.

«Vuelan mis canciones», como película, se somete desde el principio al fin a la música. Parece que la única misión del realizador ha consistido en escoger tres o cuatro composiciones de Schubert, varios fragmentos de lieder y de otras piezas menos conocidas, y enlazarlas para formar la unidad cinematográfica. El caso ha ocurrido opuestamente a como se hace. El propósito de un director en el puesto de Willy Forst es crear. Pero mal se puede crear cuando la capacidad de un artista se rinde ante la capacidad de otro artista. Schubert era un genio en la música, pero no lo hubiera sido en el cinema. Willy Forst, situado en su puesto de cineasta, podía muy bien haber aspirado a superar a Schubert. Repetimos que situado en su puesto de cineasta. Un arte específico es la música y un arte específico es el cinema. Ante tal diferenciación pueden muy bien encontrarse cada uno de los artistas de estas dos artes y disputarse la superioridad aunque tengamos la evidencia de que el uno es genio y el otro aspira a serlo.

Schubert ha muerto, pero queda su obra. En su época no existía el cinema, y él no pudo pensar en ofrecer su arte al cinema para obtener una obra de dobles manifestaciones artísticas. Es, pues, muy natural que sobre Mozart y Schubert se hagan películas, y que se piense en dar a la sinfonía incompleta y al Requiem una interpretación cinematográfica. Pero de esto a lo otro, dista mucho. Arrancar sugerencias a una composición musical para

Paula Wessely, nueva estrella cinematográfica europea, cuya actuación en "Mascarada" de Uhlma, ha sido una revelación aplaudida por toda la crítica.



Una interesante escena de "Ana Vickers", producción Radio Films, que interpretan Irene Dunne y Walter Huston y cuya exhibición en el Metropol ha constituido un éxito para esta acreditada marca.

traducir su espíritu en imágenes, no es fácil. Por eso Willy Forst no ha pretendido tanto. Se ha conformado con elegir las obras de Schubert, formar el guión musical, y sobre ese guión musical construir el film mediante la fábula que, de común acuerdo, le ha escrito Walter Reifsch. Esto es todo. Walter Reifsch es un escenarista bien conocido. Willy Forst un realizador hábil y audaz. La responsabilidad de «Vuelan mis canciones» radica en el último. Willy Forst, por tanto, ha sometido la realización a la música en vez de someter la música a la realización. La función de Walter Reifsch ha consistido sólo en rellenar los huecos del film; en enlazar las composiciones musicales unas con otras, y en inventar el cuento adaptable a las mismas. Así, observamos la delimitación completa de los lieder que se ejecutan en la película, de la Serenata, de la Sinfonía inacabada en sí bemol y del Ave María.

Hay una escena, muy bella por cierto, en que Schubert dice a la hija del prestamista, mostrándole a las lavanderas, cantando:

—Esa es una composición mía, con letra de mi amigo Müller.

Y en efecto: las lavanderas cantaban un lieder de Schubert. Pero la escena estaba tan perfectamente bien adaptada y sometida a la música, que el lieder parecía improvisación de aquellas lavanderas.

Cuando los niños cantan en la escuela, ocurre igual. Sus canciones son ellos y ellos son sus canciones. Exactamente podemos decir de la Sinfonía ejecutada en presencia de la reina y de la Serenata cantada por Marta Eggerth en el palacio del conde Esterhazy. En estas escenas se observa un ritmo y una cadencia adaptados por completo a la música. Se detiene la acción del argumento; paralizase momentáneamente la fábula, y sólo prosigue cuando tiene que llenar un hueco sin música o cuando tiene que preparar y realizar el enlace de una escena con otra.

En el «Ave María» final, el caso es diferente, aunque de norte semejante. Es diferente, porque es donde verdaderamente se hace una interpretación cinematográfica de la música; de la obra de Schubert en cuestión. Es semejante, porque aun con esto persiste el sometimiento artístico.

En la escena del Ave María, el personaje desaparece. Schubert, después del final amoroso habido entre él y la hija del conde Esterhazy, camina por unos trigales y se queda fijo mirando a una virgen de madera carcomida olvidada en el campo. Su fantasía le ve entronizada; la ve en un templo rodeada de devotos y alumbrada por candelabros de riquísima cera. Aquí desaparece el personaje como eje del film. Al entonarse el Ave María, observamos su anexión musical con el fondo de la película. Y es cuando surge la interpretación cinematográfica. Ritmo de música y ritmo de imágenes. La expresión adquiere su valor. La música y el cinema se confunden. Las dos artes son reflejo, la una de la otra. Pero el film, incluso en este momento culminante, sigue sometido a la música. Todavía no se ha visto en cinema la obra maestra y, sin embargo, puede aspirar a tenerla con más vigor que ningún arte. El Ave María no es un asunto que me agrada a mí... Pero Willy Forst, lo mismo en este momento que en el de la Sinfonía incompleta, podía muy bien haber superado cinematográficamente el arte musical de Schubert. Pero no lo ha hecho... (?) Willy Forst ha centrado el asunto en el amor, y de todos los momentos de la obra ha sacado una consecuencia amorosa. Por tanto, en todas las composiciones de Schubert—según el film—abrió el espíritu del amor.

Aquí vamos a ver la intención de Willy Forst al dar a la música de Schubert un papel representativo adaptado al hilo del argumento:

Los lieder representan la placidez de Schubert y su amor superficial hacia la hija del prestamista. El estado natural del espíritu.

(Continúa)

"WONDER BAR"

DRAMA MUSICAL DE WARNER BROS

Dick Powell y Dolores del Río.—El encanto latino de la bella actriz mejicana y el dinamismo simpático y juvenil del muchacho norteamericano, se han unido para formar una de las más encantadoras parejas del cine. «Wonder Bar», la grandiosa obra dramática musical realizada por la Warner Bros.—First National, ha dado lugar a que estos dos grandes artistas pudieran reunirse y mostrarnos a un tiempo la galanura de sus figuras y el prestigio de su arte.

Dolores del Río encarna a una bailarina de cabaret, locamente enamorada de su compañero, que después de haberla tenido una temporada como amante, la desdén para seguir el amor productivo de una multimillonaria.

Dick Powell es el director del jazz band que acompaña los bailes de Dolores del Río y de su compañero Ricardo Cortez. El director que está secretamente enamorado de la bailarina, a la que logrará obtener después de muchas y muy duras pruebas.

«Wonder Bar», espectacular, dramático, de hondo humanismo y de escenarios brillantes y deslumbradores, ha tenido el acierto de mostrarnos a estas dos prestigiosas figuras del cine reunidas por primera vez en un mismo trabajo, figuras principales del film, en donde todo son primeras figuras y entre las que se cuentan Kay Francis, Al Jolson, Guy Kibbee, Fifi d'Orsay y otros de nombre prestigioso y conocido, que sería largo enumerar.

Lloyd Bacon, el director genial de las grandes producciones, ha llevado a la pantalla este film con acierto admirable, manejando a su antojo todas esas figuras cuyo arte las hace dúctiles a todas las exigencias de su director.

Al Jolson.—Es el protagonista de «Wonder Bar», si es que este film, de colosales proporciones, en el que trabajan hasta



Dolores del Río, con los protagonistas masculinos de «Wonder Bar», en una interesante escena de esta gran producción.

diez primeras figuras, tiene protagonistas. Pero sí, Al Jolson es la figura central del film. Proprietario de un rico cabaret parisién, conocedor de su público mundano, experto en el negocio, profundo psicólogo que adivina los mil y un dramas que se desarrollan entre las paredes de su cabaret, Al Jolson tiene a su cargo, en este drama musical, un intenso rol lleno de humanismo.

En el transcurso de la producción, Al Jolson se nos presenta en «blanco y negro», exhibiendo así su doble personalidad, con la que se ha hecho famoso: primero en los cabarets neoyorquinos y luego en todo el mundo, gracias a la pantalla, que ha reproducido sus creaciones. Como dueño del «Wonder Bar», Al Jolson se presenta con su rostro natural,

perfecto gentleman, elegante y distinguido que sabe atender a su público con los honores que éste merece, y con un corazón de oro que sabe comprender, y muchas veces evitar, dramas y dolores que se desarrollan en el recinto de su dominio.

Como una atracción más de su afamado cabaret, Al Jolson se nos presenta con su caraza negra, repintada, que se ha hecho famosa y que le caracteriza en la inmensa mayoría de

Casa Sorribas ALIMENTOS DIETÉTICOS Y DE RÉGIMEN, especialmente para **DIABÉTICOS - ALBUMINÚRICOS - OBESOS, etc.**

sus producciones. Así, desfigurado, Al Jolson canta bellas canciones entonadas con su arte insuperable.

Al lado de Al Jolson, y como primeras figuras también, aparecen Kay Francis, Dolores del Río, Ricardo Cortez, Dick Powell, Louise Fazenda, Guy Kibbee, Fifi d'Orsay y trescientas girls escogidas entre las más bellas de Hollywood.



Dolores del Río y Dick Powell en una simpática escena de amor.



Uno de los conjuntos coreográficos de «Wonder Bar».

Filipina
de Malunya



ROCHELLE
HUDSON

Es una deliciosa morena de ojos claros... ¡Maravillosa combinación con que la Naturaleza sorprende a veces a los hombres para arrastrarlos a toda clase de malas pasiones! ¡Morena con ojos claros!... Boca grande, sensual, llena de besos... Un poco chatilla... Gentilísima y esculturalmente formada, ¿Qué clase de mujercita será esta que la Fox la ha elegido entre sus más bellas artistas para encarnar el personaje central de *Mujeres peligrosas*, con Rosemary Ames y Mona Barrie?

¡Las tres gracias del Juicio de París con melena corta, rímel en los ojos y carmín en los labios!... Estamos seguros de que de este grupo, si París hubiera de elegir, ofrecería la manzana simbólica a Rochelle Hudson, la más joven, la más bella y la más perfecta de estas tres gracias del siglo xx.

Como si no la bastaran las gracias naturales que pródigo el cielo derramó sobre su cuna, esta hermosísima criatura—según aseguran cuantos la conocen—ha aprendido a mirar de un modo que marea y a sonreír de una manera que enloquece.

He aquí, lector, a la linda mujer que hoy tenemos el gusto de ofrecerte, en el buen sentido de la palabra...

Esperamos que no te llamarás a engaño, ni te sentirás defraudado. Te ofrecemos una belleza de cuerpo entero.

¡Admira, admira!... ¡Para que luego neguemos a Dios!



Ante el estreno de "Los miserables"

Por fin, después de los dos años y medio que la casa Pathe-Natán invirtió en su adaptación, se ha presentado al público de Barcelona, el día 4 de diciembre en el Salón Kursaal, esta grandiosa superproducción, que por la valía de sus intérpretes, el lujo de su presentación, sus cualidades técnicas y el acierto de su dirección, bien puede calificarse de obra maestra de la cinematografía europea.

En plena renaición antirromántica, los cenáculos pseudointelectuales del mundo, las grandes masas populares se han mantenido refractarias a ese movimiento artificial y feticcio y continúan prefiriendo para su recreo espiritual las obras magnas de los novelistas que en el corazón y en los sentimientos más nobles de los seres humanos han cifrado las razones de sus éxitos. ¡Abnegación! ¡Piedad! ¡Sacrificio! ¡Heroísmo! ¡Justicia y libertad!... ¿Quién

tegida de Jean Valjean, amenazados, perseguidos y ofendidos?

De episodios emocionantes está cuajada toda la película *Los miserables*, de Victor Hugo; ante la mirada escrutadora del novelista incomparable, todos los personajes de su drama formidable, dejan al descubierto los rasgos más salientes de sus caracteres; todos, aristócratas y plebeyos, poderosos y harapientos, dichosos y miserables, se despojan de su máscara para revelarnos sus pensamientos más secretos y las tendencias peculiares de sus espíritus. Y bajo diferentes disfraces, la humana miseria se manifiesta con fuerza aterradora... De trecho en trecho... como un relampagueo en la obscuridad, brillan las flores de la bondad, del sacrificio y del amor.

A Raymond Bernard, director del gran film, cabe el mérito de haber extraído de la novela todos los elementos más emotivos y de haber coordinado en un todo homogéneo los episodios dispersos, dándoles un realce pocas veces igualado. La selección de los artistas que debían interpretar la película, ha sido otro de los aciertos del gran director, pues todos están a tono con la importancia del asunto y muchos de ellos rayan a gran altura en sus respectivos papeles. Florelle, la gran vedette, que nos tenía acostumbrados a sus maravillosas interpretaciones físelas, escogida por Raymond Bernard para desempeñar el papel de Fantine, el personaje

presidiario, de Jean Valjean, adquiere a través de la interpretación del gran artista un relieve extraordinario, y en todos los episodios más salientes del film, su intervención presta a la escena un interés y una emoción insuperables. En la escena de la muerte del presidiario redimido de sus culpas, el valor artístico de Harry Baur adquiere proporciones nunca igualadas.

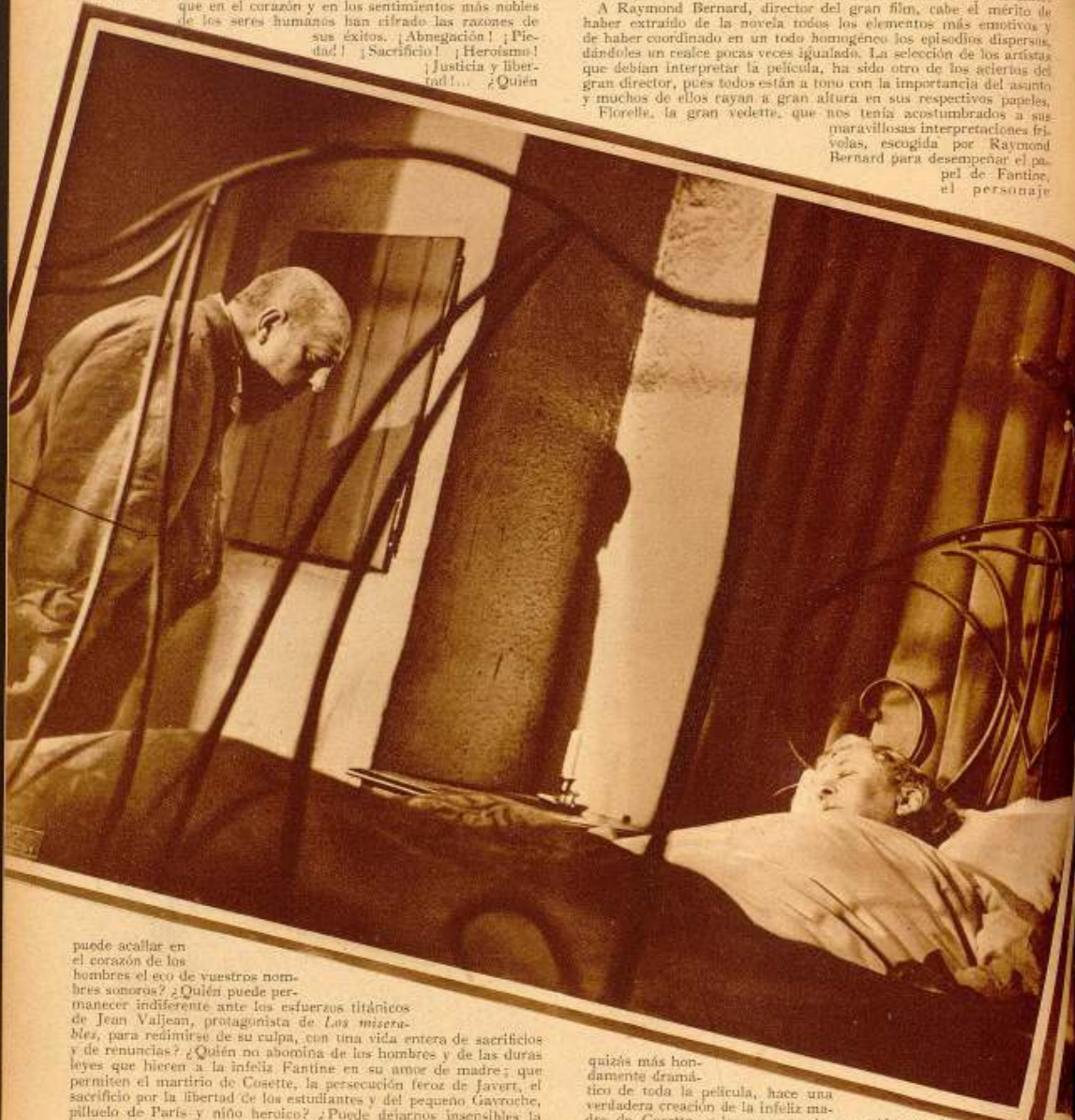
Charles Vanel, en su antipático papel del policía Javert, hace una labor acertadísima. Aquel ser implacable que representa la Ley, que lleva un código en lugar del corazón y que tiene del deber un concepto cerrado e intransigente; el verdugo de la infeliz Fantine y el inflexible perseguidor de Jean Valjean; aquel siniestro esbirro que nunca había conocido la piedad, se hunde por

fin en las tinieblas porque un rayo divino había penetrado en su espíritu.

Todos los demás intérpretes desarrollan su papel con insuperable acierto, y esto unido a la maravillosa presentación de las masas y a la perfección del decorado, hacen de *Los miserables*, de Pathe-Natán, un fresco monumental e incomparable.

En estos días aciagos, en que los valores morales menguan con un creciedo impresionante, el estreno de una película como *Los miserables* es un baño de optimismo que se proporciona a los espectadores.

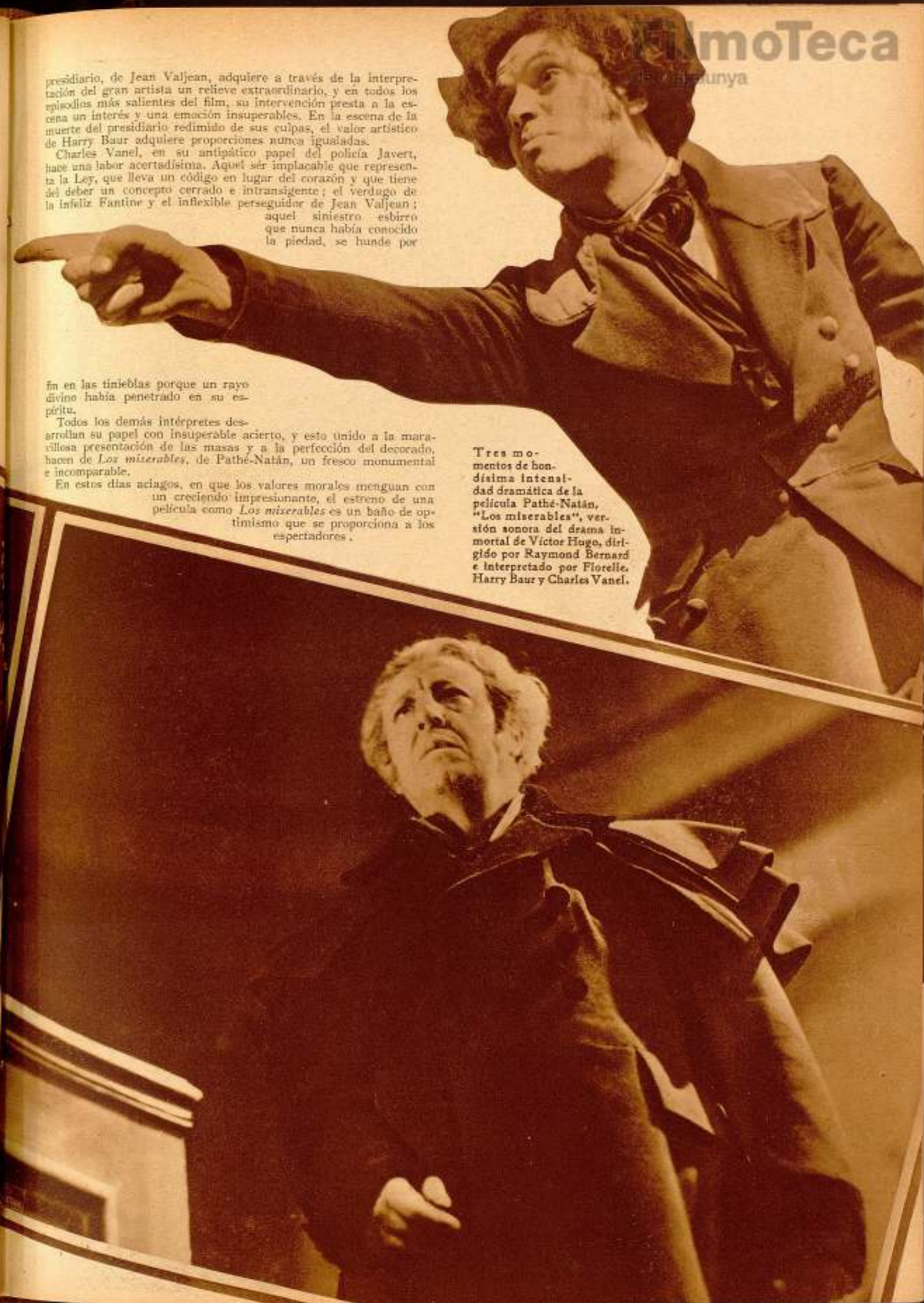
Tres momentos de bondad dramática de la película Pathe-Natán, "Los miserables", versión sonora del drama inmortal de Victor Hugo, dirigido por Raymond Bernard e interpretado por Florelle, Harry Baur y Charles Vanel.



puede acallar en el corazón de los hombres el eco de vuestros nombres sonoros? ¿Quién puede permanecer indiferente ante los esfuerzos titánicos de Jean Valjean, protagonista de *Los miserables*, para redimirse de su culpa, con una vida entera de sacrificios y de renunciaciones? ¿Quién no abomina de los hombres y de las duras leyes que hicieron a la infeliz Fantine en su amor de madre; que permiten el martirio de Cosette, la persecución feroz de Javert, el sacrificio por la libertad de los estudiantes y del pequeño Gavroche, pilluelo de París y niño heroico? ¿Puede dejarnos insensibles la sublime piedad del obispo de Digne, la abnegación de Jean Valjean para con la pequeña Cosette, el cariño del viejo Gillenormand para su nieto Marius y los puros amores de este último con la pro-

quizás más hondamente dramático de toda la película, hace una verdadera creación de la infeliz madre de Cosette, y las escenas de su caída en el arroyo y de su santa muerte, son las más emocionantes de todo el film. El trabajo de Harry Baur en todo el curso de la película es sencillamente admirable; la figura cautivadora del

Filmoteca Catalunya



Gustav Froelich

H aquí lo que cuenta Gustav Froelich sobre su vida cinematográfica: Debuté en el film desempeñando papeles de personajes heroicos. Era el joven metido en conflictos entre el capital y el trabajo en la película *Metrópolis*, de Fritz Lang. Era el policía que luchaba entre el amor y el deber (en la producción *Asfalto*, de Joe Mays). Era, en fin, el bribón inmortal, aquel músico genial y trágico. No obstante, la experiencia enseña que los actores que se concentran en una especialidad corren peligro de entumescerse en un cliché viviente. Yo también sentí muy de cerca este peligro. De ahí vino una cierta inseguridad. No sabía hacia dónde tenía que dirigirme.

Algunos de mis críticos se dieron cuenta de la transformación que se estaba preparando. Cuando me ofrecieron un papel para desempeñarlo en una comedia, papel que aparecía muy distante de todos los temas de mi actividad profesional, lo acepté con mucha alegría.

El héroe se transformó en el «pequeño hombre» que muy a menudo se pregunta en la suerte de la película *¿Y ahora qué?*, de Fallada. Mis críticos constataron con satisfacción que la moneda había caído en el suelo. Desconfiaban que el actor trágico y grave de antes pudiese transformarse en el actor alegre, atrevido y movido de hoy. Pero lo que más me satisfizo fué que el público me acompañó. Antes le gustaba ver trabajar a Froelich el trágico; hoy le gusta ver trabajar a Froelich el alegre.

En la producción sonora *Por un millón* he tenido que hacer todos mis esfuerzos en este sentido. Se trataba de nuevo de otra gran oportunidad para mí de poder dar un buen «golpe» en la cinematografía. Si lo he conseguido, esto el futuro se encargará de ponerlo en claro. En esta producción soy un joven empleado de banca que en veinte horas vive más complicaciones románticas y reales que seguramente nunca vivirán mil empleados de banca en mil años. Pero lo fascinante del problema con-

sistía en la solución de las mil variaciones artísticas. No se puede hacer nada más adecuado que comparar la construcción y estilo de la película con la maravillosa producción de René Clair *Le million*. Cuando menos ambas películas se asemejan por su tiempo impuesto por el autor y en la caza de mucho dinero, que, en mi caso, salvo a mi principal.

Para cada actor los papeles más agradecidos son aquellos en que él salta de sensación en sensación. Esta vez yo me he atendido al principio de las variaciones, no al de la rigidez. La posibilidad de transforma-

(Concluye en "Informaciones")



PIDA FOLLETO GRATIS

En su mano está el poseer una silueta estilizada y la posibilidad de conservar el fragante encanto de la juventud. Vd. puede elejar definitivamente el mayor enemigo de su belleza: LA GRASA, con rapidez y seguridad.

Si Vd. prueba GELEE MITZA, se convencerá de que si es Vd. joven, puede rectificar sus líneas hasta la perfección y que si tiene Vd. ya algunos años, le será fácil sustraerse a la pesadilla del desarrollo prematuro y recuperar la mayor parte de aquel encanto que tantos triunfos le conquistó y que Vd. puede poseer de nuevo fácilmente, sin obligarse a dietas penosas, a ejercicios desagradables, a medicamentos peligrosos o a la inversión de sumas gravosas para su presupuesto.

Esto es lo que le ofrece GELEE MITZA, el asombroso preparado para adelgazar que está influyendo poderosamente la estética moderna, poniendo al alcance de todas las mujeres la posibilidad de obtener una apariencia juvenil, posibilidad que hasta ahora sólo estaba al alcance de contadas señoras.

GELEE MITZA es el resultado de estudios minuciosos y está preparado por un Laboratorio de reconocido prestigio científico. Es por esto que GELEE MITZA no perjudica al organismo, pues que su principio consiste en tratar la grasa como una enfermedad más; por consiguiente no es un producto de perfumería.

Su tratamiento es externo y fácil, a base de friccionarse las partes del cuerpo que se deseen esbeltecer. Es tan suave que no irrita ni aun las pieles más finas.

La rapidez de acción de GELEE MITZA es tal, que a veces en una sola noche se observa la reducción de 1 a 2 cm. en el contorno de la pantorrilla.

Pida hoy mismo el folleto explicativo de «Estética Mitza» que enviamos gratuitamente, en el cual hallará Vd., entre otros detalles curiosos, las proporciones que corresponden a su estatura.

Precio 18'75. Contra envío de ptas. 19'55 por giro postal se remite por correo certificado.

LABORATORIO DEL DR. VILADOT. Sección P. 3, Consejo de Ciento, 303, Barcelona. De venta en las principales farmacias y perfumerías de España.



La gracia no está
limitada al rostro

¿Quién no ha oído hablar de Chu Chin Chow, el temible bandido de la China, el cruel protagonista de uno de los más célebres cuentos de las «Mil y una noches»? Chu Chin Chow fué llevado a la escena inglesa poco después de terminada la guerra europea, y triunfó en el His Majesty's Theatre, uno de los grandes teatros de Londres, durante más de cinco años consecutivos, representándose millares de veces, y sin interrupción durante ese tiempo, ante públicos de todos los países del globo.

El interés de la acción, el encanto



FilmoTeca

El ritmo de la acción, sostenido durante todo el film gracias al interés de la trama y el realismo de Fritz Kortner y Anna May Wong, culmina en la escena final, siendo especialmente impresionante el momento de caer por el vacío, hasta el remoto fondo de un pozo, las enormes tinajas que sirven de sepulcro eterno a los feroces secuaces del malvado bandido chino.



“CHU CHIN CHOW”

May Wong, la actriz china de más celebridad en oriente y occidente, interpreta el papel de Zaharat, la esclava de la leyenda árabe; George Robey es Ali Baba en la película; y el papel de Chu Chin Chow queda a cargo de Fritz Kortner, el primer artista de la escena contemporánea alemana.

Los directores de la Gaumont-British han recurrido al Museo Británico y a los archivos nacionales más ricos en pergaminos árabes y persas para documentarse sobre este film.

Requirieron el asesoramiento de un cocinero árabe para que los platos orientales que figuran en la cocina y en la escena del banquete fuesen fieles reproducciones de los guisos musulmanes.

Mandaron construir un diván capaz de acomodar a un harén íntegro... Buscaron camellos, asnos y cabras para que actuasen en algunos momentos, y los animalitos trabajaron con tanta naturalidad, que una de las cabras trajo al mundo dos robustos cabritos durante un descanso en la representación. Ochenta negros y negras auténticos fueron encontrados en Londres para hacer de señores y señoritas del conjunto. La cueva de los bandidos dió lugar a una reproducción exacta de estalactitas y estalagmitas gigantescas, con una fuente de agua verdadera al fondo. Arcas y cofres rebosaron alhajas: perlas, rubíes y diamantes; sacos de oro, espadas esmaltadas y cinturones de filigrana.

En esta cueva irrumpieron, uno tras otro, cuarenta «bandidos» a caballo. Fritz Kortner tuvo que salvar a galope tendido la gran roca a la entrada de la guarida, y sólo después confesó que era la primera vez en su vida que se encontraba a lomo de un corcel. La escena del banquete dió lugar a un verdadero derroche de fantasía. Las viandas, a hombros de los esclavos, fueron servidas en bandejas de oro, mientras caía el vino en copas de plata desde los grandes jarrones de cerámica. Un momento culminante de la escena es aquel en que desde los brazos, los dedos y los pies de las innumerables bailarinas comienzan a surgir chorros de agua, convirtiendo a los intérpretes de la danza en fuentes vivientes, dinámicas y giratorias. De pronto un incidente inesperado: una de las cabras acomete furiosa una mesa, la derriba con los cuernos y se dedica a masticar tranquilamente papel de escribir y goma de borrar. Un camello, llamado «Jaime», se negó cierto día a salir del estudio, quizá porque consideraba que su verdadera carrera era la de ser

estrella del cine... Veinte hombres tiraron un buen rato del roncal, sin resultados apreciables. Finalmente, «Jaime» fué remolcado por un automóvil, saliendo entonces de buen grado.

George Robey, que hizo el Sancho Panza de la versión inglesa de «Don Quijote», monta en «Chu Chin Chow» el mismo asno que utilizó en aquella película.

Anna May Wong odia el té de la China; lo que bebe es té chino, cosa, según ella, muy distinta, prefiriendo el de una marca que lleva el sugestivo nombre de «Agujas plateadas de alegría y felicidad». Pearl Argyle, una de las mejores bailarinas clásicas de Inglaterra, trabaja en «Chu Chin Chow» en el papel de Marjanah, la novia de Nur-al-Din, y lleva, por cierto, una nueva fórmula para la caracterización, consistente en polvos de arroz mezclados con polvos de oro, aplicados a los pómulos para producir en la pantalla un efecto alabastrino de indudable encanto.

La escena del mercado de esclavas estableció un nuevo record en materia de alumbrado artificial, ya que fueron precisas 170 lámparas de gran potencia para reproducir el efecto de la luz oriental y, de paso, ocasionar en el estudio un calor sofocante, que obligó al personal mecánico a trabajar sin más ropa que un par de pantalones. Hasta las esclavas orientales, no obstante su escasa indumentaria, quejáronse del calor. Los técnicos de la reproducción sonora registraron en este film la nota más baja jamás escuchada en un estudio cinematográfico, cantada por el bajo McEachern en la escena del mercado; dicha nota sólo tiene una frecuencia de 48 vibraciones por segundo; la nota más baja que puede percibir el oído humano llega a 16 vibraciones. El traje de George Robey en la escena del banquete lleva bordadas lentejuelas 92.500, y el vestuario de las coristas ha exigido la confección de 800 vestidos. En escenas sucesivas, el piso del estudio hubo de ser cubierto de arena, barro, roca, corcho granulado, grava y cal, a fin de producir los distintos efectos que a cada caso convenían. El drama-



Una original fotografía de Anna May Wong, la más famosa de las artistas chinas, que es la intérprete del papel de Zaharat, la esclava de la famosa leyenda oriental.



de la música, el esplendor de las decoraciones, la fantasía del vestuario dieron fama mundial a esta obra única. La decisión de llevarla a la pantalla ha sido uno de los grandes aciertos de la Gaumont-British. Ha sido lograda gracias a la cooperación de Walter Forde, uno de los directores de más fama en el mundo cinematográfico inglés, y con el empleo simultáneo de las dos magníficas series de estudios que la Gaumont-British posee en Shepherd's Bush e Islington, Londres.

Anna May Wong es la estrella del film, en el que también trabajan artistas de tanto renombre como el alemán Fritz Kortner, George Robey, Frank Vosper, Anton Dolin, Gibb McLaughlin y la bellísima Pearl Argyle. Anna





Una producción
nacional
de
**BENITO
PEROJO**
distribuida
por
**Balart
y
Simó**

“EL NEGRO QUE TENÍA

Antoñita Colomé es la intérprete principal de esta gran producción nacional.



EL ALMA BLANCA”

El negro Marino Barreto y el cantor flamenco “Angelillo” son sus principales colaboradores.





EN EL MARYLAND

“LAS CUATRO HERMANITAS”

Una exaltación poemática de la santidad del hogar

El culto al hogar ha sido siempre lo más sublime de nuestra vida. El hogar es algo que crean todos los seres de la Creación: los irracionales, en el instinto; los humanos, en el alma. El hogar es lo mismo la guarida de la fiera que el tibio nido del pajarillo cantor. El hogar, sea de exquisita suntuosidad o de extraordinaria modestia, es siempre un poema de su-

blimidades. El hogar despierta entre risas de juventud en las horas rosadas de la mañana. Una sinfonía de voces argentinas de objetos que en forzada movilidad corren de uno a otro lado, llevados por esas manos blancas y finas de mujer. Al frío de la noche invernal opone el calorillo grato del interior. ¿La hora amable de la comida? Conversación unida en mescolanza impresionista. Copas que se besan al chocar. Rostros fragantes que sonríen sobre

la blancura del mantel, tan frescos y suaves como las frutas que rubrican el ágape.

Ese canto, esa poesía descriptiva, no se ha presentado hasta el presente al público. Radio Films, la productora máxima, ofrecerá desde la pantalla del coquetón y aristocrático cinema Maryland el primer poema hogareño realizado con perfección, con rapsodia visual y melodía en la imagen.

«Las cuatro hermanitas» es la exaltación de un ayer que plasmó en las letras Luisa May Alcott, la novelista norteamericana del siglo XIX; una perfección técnica y una labor artística irigualable, encerrada en el lenguaje mudo de los ojos y en el idioma cantarín

Una escena, un trozo de vida y emoción de la superproducción Radio Films, «Las cuatro hermanitas»; sus intérpretes son: Frances Dee, Jean Parker, Joan Bennet y Katharine Hepburn, con las que colaboran Douglas Montgomery, Paul Lukas y Edna May Olivier. Siete grandes artistas, cada uno de los cuales tiene renombre más que suficiente para dar categoría e importancia a un film, se han unido para hacer de esta producción una película excepcional, si hemos de creer a la crítica de cuantos países la vieron rodar en sus pantallas.



RUBIO PLATINADO Y DORADO

Extracto Manzanilla Tejero

Completamente inofensivo

Venta en Perfumerías

De no encontrarlo en su localidad solicítelo a

INSTITUTO DE BELLEZA TEJERO - Cortes, 613 - Barcelona

de las voces, recogido por el impresionismo vibrante del genial George Cukor.

Protagonizan el film Frances Dee, la hermanita mayor, rosa abierta; Jean Parker, capullo de té de suave perfume; Joan Bennet, capullito rosado de perturbadora fragancia, y la superestrella Katharine Hepburn, rosa roja abierta rodeada de espinas... ya en plena y maravillosa floración.

En primer plano, el amor, la amistad, el cariño maternal y la pasión oculta replegándose en el fondo del corazón de Jo (Katharine Hepburn). Colaboran en este film astros de prestigio como Douglas Montgomery, Paul Lukas y Edna May Olivier, uniéndose, mezclándose en toda la gama de armonías pictóricas y auditivas que nos ofrece la adaptación a la pantalla de «Las cuatro hermanitas», que en extraordinaria sesión de gran gala nos presentará la casa Radio Films en el cinema Maryland.

Jean Parker es una estrella adolescente del elenco Radio Films. Suave, delicada, rostro aterciopelado, dulce mirada, belleza primaveral. Además, es una actriz reconocida como una de las ingenuas más perfectas del género.

Jean interpreta en la película «Las cuatro hermanitas» el rol de Beth, la tercera hermanita, la muñeca dulce, enferma, quieta, modosa, de temperamento musical, rosa deshojada en capullo; habiéndose adaptado a ese rol de hermanita menor—la más tierna, la más humilde, la tímida—de un modo maravilloso.

Joan Bennet es una actriz de genuino abolengo cinematográfico. Hija del conocido actor de las pantallas mudas Richard Bennet, Joan, igual que su hermana Constance, desde su niñez se sintió atraída por el foco resplandeciente de la cámara.

Joan Bennet es una estrella que ha actuado durante largo tiempo en la pantalla, obteniendo éxitos resonantes.

Joan Bennet interpreta en el film «Las cuatro hermanitas» el papel de Amy, la hermanita menor, la muñeca traviesa de largos rizos dorados sobre la espalda, el niño terrible de la familia, un capullito rojo perfumado, rodeado de espinas; Amy es la sonrisa de su hogar.

Para todos los que ya pasaron la primera juventud y su cabeza platea por la nieve de los años. Cuando las energías vencen al que sigue la ruta de la vida en descenso. Tan sólo hay un recuerdo que aroma el fin de su existencia. El recuerdo de la juventud perdida, de aquellos años mozos que las espaldas se erguían, los ojos brillaban, los labios sonreían y las ideas surgían frescas, espontáneas.

Radio Films, la empresa de las superproducciones, ha sido la primera productora americana que ha logrado realizar un film verdaderamente atrayente para la viejecita apergamintada y para el anciano venerable.

«Las cuatro hermanitas» es un canto a la generación de hoy en descenso, es una sonata a las costumbres de antaño y pone de manifiesto el alma de aquellas mujercitas en flor, que ceñido su tallo de avispa sobre el ampuloso mirriñoque, corrían como pajarillos alegres, saturándolo todo con su ingenuidad muy siglo XIX.

Ese canto a la generación pasada, esa manifestación del amor casto que guardaba flores en un libro y admitía como suprema entrega de un alma la posesión de un guante perfumado, podrá ser admirado próximamente.



582. D



“EL ÚLTIMO VALS DE CHOPIN”

LEVAR a la pantalla una época es cosa que han hecho varios directores con mayor fortuna, pero trasplantar al cine toda época musical, como ocurre en «El último vals de Chopin», que próximamente nos presentará Ufilms, es un trabajo impropio que en esta cinta ha realizado con feliz éxito su director, Geza Von Bolvary, para Boston Films.

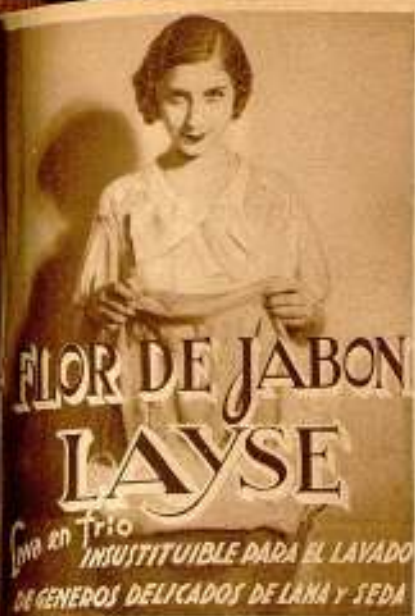
«El último vals de Chopin» es una biografía musical de este inmortal compositor, en la que resplandece toda la inspiración de este poeta de la música, y en la que nuevamente nos deleitaremos con la dulzura de sus composiciones.

Pero en esta película Geza Von Bolvary ha querido, no sólo narrarnos la vida del maestro, sino que además hace desfilar por la pantalla todos los personajes célebres de aquella época, tales como Alejandro Dumas, Balzac, Lamartín, Víctor Hugo, Liszt, duquesa de Orleans, Musset, Jorge Sand, etc. En fin, ha querido ambientar la película con toda clase de detalles para que «El último vals de Chopin» sea además de una filigrana musical, una estampa fiel de cuantas celebridades conserva de aquella época la Historia Artística Mundial, entre las cuales destaca con luz propia la figura romántica del gran nimen.



Tres interesantísimas escenas de esta magnífica producción, interpretada por Jean Gervais y Lucienne Lemarchand, que nos presenta esta temporada la acreditada distribuidora española Ufilms.





CAROLE LOMBARD

CAROLE LOMBARD, gran estrella de Hollywood, es una de las pocas artistas que han conservado en el cine parlante la preponderancia que supo conquistar en la pantalla muda. Sus principios fueron modestos. Como tantas otras estrellas que hoy fulguran en el firmamento hollywoodense, comenzó por ser una de las anónimas bañistas de Mack Sennet, a las que no se exigían dotes interpretativas y sí, únicamente, una plástica admirable. Pero Carole Lombard sentía la obsesión de ser «alguien», de llegar un día al estrellato y estudió con verdadero tesón el arte dramático, la dicción, cultivó la danza y acabó por ser una artista completa.

Un desdichado accidente de automóvil, que desfiguró su rostro, catalogado entre los más bellos de Hollywood, la mantuvo alejada de los estudios durante muchos meses. No se atrevía a volver a la pan-



Corsés y Fajas

Ofelia

En todas las corseterías



talla desfigurada.

Pero la cirugía plástica, de la que tantas veces se han dicho pestes, fué en su ayuda e hizo maravillas. Carole Lombard, que salió del accidente con una profunda cicatriz que le abarcaba todo el maxilar, no conserva más huella que la de un mal sueño.

Carole Lombard es una de las mujeres más bellas de Hollywood... He aquí la prueba.

LA ÚLTIMA MODA EN PARÍS

ESTE es, según nos muestra la fotografía, un mechón de cabello blanco como adorno en el cabello de las más elegantes damas de París y Nueva York.

El cabello blanco, hasta la fecha, nadie en el mundo le era dado poderlo hacer, pero gracias a los constantes y sapientes estudios del gran alquimista doctor Fleming, de Nueva York, hoy es posible convertir todo el cabello de una señora, sea del color que sea, en color blanco puro; así es que a las señoras con cabello gris o blanco amarillo, que tanto afea, se les puede hacer blanco como la nieve. Actualmente solo en España aplica este procedimiento la PERFUMERÍA IDEAL (Sección Peluquería para Señoras). Exclusiva para España de los *Productos de Belleza del doctor Fleming*, de Nueva York.

Otro invento del gran dermatólogo es la ya célebre crema de rejuvenecimiento *HORMONACREAM* que, como obra de encantamiento, a la *Primera aplicación* el cutis adquiere todo el aspecto de juventud, dejando la piel fina y afelpada, desapareciendo, además, en la primera aplicación, el 50 por 100 de las arrugas por profundas que sean.

Demostración gratuita en los Salones de Belleza del doctor Fleming, y mandando 3 pesetas en sellos de correo, recibirá una *MUESTRA GRATUITA* para 8 aplicaciones. A toda señora que no obtenga resultado se le devuelve el importe.

Precio de venta del tarro, 30 pesetas.

Para toda clase de detalles, diríjase a

PERFUMERÍA IDEAL

Cortes, 648
Barcelona



"Cleopatra"

Un film Paramount de
CECIL B. DE MILLE

Novelización española
del argumento por
LUIS AMÉZAGA

CAPÍTULO PRIMERO

Un poco de historia

En un país de ensueño, en donde todavía subsiste la única reliquia que queda de los siete maravillas del antiguo mundo, fue también cuna de la mujer más sutil y perspicaz que consenta la Historia: sin que Catalina de Rusia, ni otras de igual estatura, merezcan tan siquiera mención al lado de ella. Una sola de las diversas y hermosas cualidades que, como las estrellas en el cielo, titilaban en esta peregrina belleza, hubiera bastado para que su personalidad fuera inmortalizada por los poetas y los historiadores.

Cleopatra era, sin duda, una mujer singular, cuyo espíritu se alzaba majestuosamente ante los que la contemplaban, infundiendo admiración aturdimiento. No podía ser una mujer vulgar con la voluptuosidad por arma principal.

Era, pues, Cleopatra el símbolo viviente de una civilización que perduró miles de años, cuyo linaje pasado estaba amenazado. Ella era el espíritu vivo de un reinado y grandezas que querían perpetuarse.

Medio siglo antes de la Era cristiana, murió el rey Ptolomeo de Egipto. Dejó dos hijos y dos hijas, todos menores de edad. Antes de morir hizo que la hija mayor, Cleopatra, de quince años, se casara—prácticamente en boga en Egipto—con su hermano Dionisio, el hijo mayor y que sólo contaba doce años de edad, con el fin de que las riendas del gobierno recayeran por entero en los descendientes de los diádocos Ptolomeos. Esto fue motivo de una enconada contienda entre partidarios de Dionisio y de Cleopatra.

La gran república de Roma se encontraba a la sazón en gran estado de fermentación, porque dos hombres famosos se disputaban la supremacía del poder. Eran Pompeyo el Grande y Julio César, la hija de este, Julia, casada con aquél. Las relaciones entre estos dos eminentes personajes fueron cordiales mientras Julia vivió, pero después de la muerte de esta excelente mujer, cada uno de ellos dio rienda suelta a sus desmedidas ambiciones políticas, tratando el uno de extorcer al otro.

Las victorias de Julio César en las Gallias elevaron celos y temores en Roma. El Senado lo llamó a Roma, pero se le exigió que desbandara el ejército antes de posar el Rubicón.

El deseo de Julio César era el ser elegido cónsul a su regreso a Roma, pero comprendió que al legaba allí sin ejército poco caso prosperaría a sus deseos. Por consiguiente, se puso a seroer a la voluntad del Senado con la condición de que Pompeyo procediera de igual manera con el ejército que a sus órdenes tenía en Roma. Negándose Pompeyo a lo que Julio César había propuesto, éste se proclamó más fuerte que la autoridad de Roma y pasó el Rubicón con sus legiones, sirviendo así las instrucciones del alto mundo.

Entró triunfalmente en Roma, y después de imponer orden, se constituyó en autoridad absoluta, haciendo dictador.

Calzada Roma, Julio César condujo su ejército contra Pompeyo, a quien derrotó decisivamente en las batallas de Farsalia y Manda. Pompeyo, que huyó a Egipto, fue traidoramente asesinado por los adeptos del hermano de Cleopatra.

La discordia política en Egipto presentaba un peligro a la paz en las provincias que la república de Roma poseía en la región que hoy ocupamos por Asia Menor. Julio César, enardecido con sus victorias, pensó en nuevas conquistas y se dirigió con sus legiones al opulento Egipto. Llegó a las afueras de Alejandría el día antes de que las catartistas descubrieron que en reina Cleopatra había sido raptada.

CAPÍTULO II

Rapto de la reina

A la hora acostumbrada por la mañana, las esclavas confidentes, Caricia e Irá, y las concubinas se dirigieron a la habitación de la reina para atender al tocado y acondicionamiento de la soborana. Abrieron la puerta, levantaron la visera y quedaron inmóviles, sin fuerzas. ¡No era para menos el cuadro que se descortió ante ellas! Las mudas en desorden; tendido en el suelo, un soldado muerto; un cólono rubicundo, mutilado y amordazado. Pero la reina no estaba allí.

La conserje romana que aquel cuadro lea causa, creció al pensar en la suerte de la reina.

—¿Dónde está la reina?... ¡Cleopatra!—gritaban todas a ruto.

La voz surgió en silencio; no había un suspiro en toda la servidumbre, y la admiración que tan infuante suceso originó en la murada real, fué espontánea manifestación del amor que las insensatas la inocente reina. Algunos labios no se abrieron, pero las lágrimas que hasta ellos llegaban expresaban sospechas muy bien fundadas.

—¿Quién la arrebató?... ¿Y cómo?



Claudette Colbert, intérprete genial de "Cleopatra", el último gran film de la marca Paramount, de Cecil B. de Mille, vista por el pintor norteamericano Noel Sickles.

Aunque la respuesta a estas preguntas fué un profundo silencio, todas presintieron la fatal realidad del suceso.

Los partidarios del tío Ptolomeo, con Ptolomeo a la cabeza, levaron imponente en el gobierno de Egipto, y para acabar decididamente con el malestar que tenía dividido el pueblo y no obsecar a Julio César, que estaba a punto de llegar a Alejandría, otra alternativa que la de sancionar su causa, concibieron la infame idea de quitar de enmedio a la gentil doncella. La conspiración fué bien acogida por todos ellos, especialmente los sacerdotes, que de esa manera pretendían intervenir eficazmente, y con provecho propio, en la administración del gobierno.

Un destacamento de soldados de a caballo y varios carros de guerra, van en presurosa carrera por lugares cuyo aspecto denota la desolación, el desbarío. En uno de los carros se descubre la figura de Cleopatra, con los ojos vendados e inmovil el resto del cuerpo por apriñados ligaduras; junto a ella se ve al insensato Ptolomeo. También en otro carro se observan al venerable Apolodoro, tutor y consejero de la reina; lleva igualmente los ojos vendados.

Vuelan con aire de triunfo hacia el punto señalado para el destierro de la real persona. Es marcha de la ingresión de una fuga de criminales o de una retirada provocada por inesperada sorpresa.

Hacia allí la desolada gente en un lugar que, aparte de un monumento que allí triste y solitario se encuentra, no ofrece a la vista más que ardiente arena y el cielo en todas direcciones.

El soldado conduce a Cleopatra a los pies del monumento y allí la ata. Poco después se presenta Ptolomeo y un soldado quita la venda de los ojos de Cleopatra. Es tal la sorpresa de esta al verse frente a frente con Ptolomeo, que no puede contener una exclamación, pero el ambicioso esposo, impertinente y procaz, le dice:

Catalunya
 que comienza a la conferencia, Julio César sienta como primera base para que lleguen a un acuerdo, que las tropas del alto Ptolomeo sean desbandadas inmediatamente. Aquiles, con petulante arrogancia, observa:

—¿Y si yo, general de ese ejército, me alegro a ello?

Apenas hizo caso César a esa proeza subió de Aquiles.

La actitud firme de Julio César empezó por un momento las locuciones de Potino; él lo atribuyó a que el asunto estaba mal entendido, y se atreve a dar otro giro a la conversación. Fija su vista en César y le dice:

—Y si, como se rumorea, la reina hubiese desahuciado, ¡celebrarías un tratado con el rey? Se dice que huyó a Siria. Nada sabemos. Lo cierto es que no está aquí.

Julio César, a quien en aquellos momentos poco le importaba declarar como único sucesor de la corona a uno u otro pretendiente y sólo se

(Continúa)



Una original escena de "Cleopatra". Julio César y la reina de Egipto en su primer encuentro

—Esto es tu nuevo reino, Cleopatra. ¡Manda a los ríos y a los escorpiones del desierto! Acaso se animen a rendirte homenaje y te llamen majestad.

—Si también las manos libres, para paguéis la insolencia—replicó Cleopatra.

—Más bondadoso soy yo, pues te dejo en manos de este poderoso maestro—dice el traidor, y nota separado a los soldados que libran de la rama a Apolodoro.

Aquel vil hombre, con ofensiva instancia, les anuncia que regresó a entrevistarse con Julio César, y diciendo:

—¡Adios, Cleopatra, reina del desierto!

Seguidamente sube a uno de los cueros y emprende el regreso seguido por los otros que le acompañaban.

Qué dirían los sentimientos nobles de aquella alma para viéndose en tan negra santidad, sin nada que sostuviera su esperanza! ¡Temprano se fundió en la fuente de la desdicha!

No obstante, un espíritu sobrenatural impulsiona a aquella mujer. Sin arredrarse ante el espejo de la fatalidad, recobra ánimos e impulsa a Apolodoro que la libre de aquellos ligaduras, que apenas le permitían respirar.

Unos minutos de absoluto quietud, de abandono corporal, siguió a aquel primer alivio. Las tierras y delicadas carnes de la reina experimentaron una reacción tan satisfactoria como sofocante. Pronto volvió a sentirse bien, y empezó a departir transcendental plática con su tutor.

Apolodoro informó a Cleopatra de los designios de Potino, y la impetuosidad de la augusta joven se resuelve en gran indignación al comprender la trama que fragmenta contra sus legítimos intereses. De súbito declara a Apolodoro que, de cualquier manera, si bien que regresar con presteza a Alejandría para impedir que se verifiquen los planes de Potino, quien antes de asegurarse para Potino la corona de Egipto a cambio de tributos que ofrecerá a Roma en la persona del emperador Julio César. Esta idea brota del alma de Cleopatra con tan ingenuo ardor, que el mismo Apolodoro no pudo menos de admitir semejante decisión. Las dificultades eran, sin embargo, insalvables, y aún en el caso de que sus fuerzas resucieran todos los obstáculos de un principio, encontrarían la muerte al ser descubiertos en Alejandría por los partidarios de Potino.

La sabiduría de Apolodoro no pudo romper los varones arrancados de aquella preciosa niña. En la actitud de Cleopatra se escondía una fuerza que presungía algo extraordinario. Apolodoro la escuchaba, y aunque oprimía pertinaces advertencias, empezaba a ceder; algo de luz se entreveía en los razonamientos de la reina. Después de todo, la muerte los acribala por todas partes, y era de precisión estar aquí aprisa de aquella infernal aridez que los mamaría sin compasión.

Enderezaron sus pasos hacia Pelusó, sobre cuyas ruinas descausa hoy Port Said, en el propósito de tomar una barqueta que les llevara a Alejandría y poderán así realizar el atrevido plan de la reina para frustrar los intentos del perverso Potino.

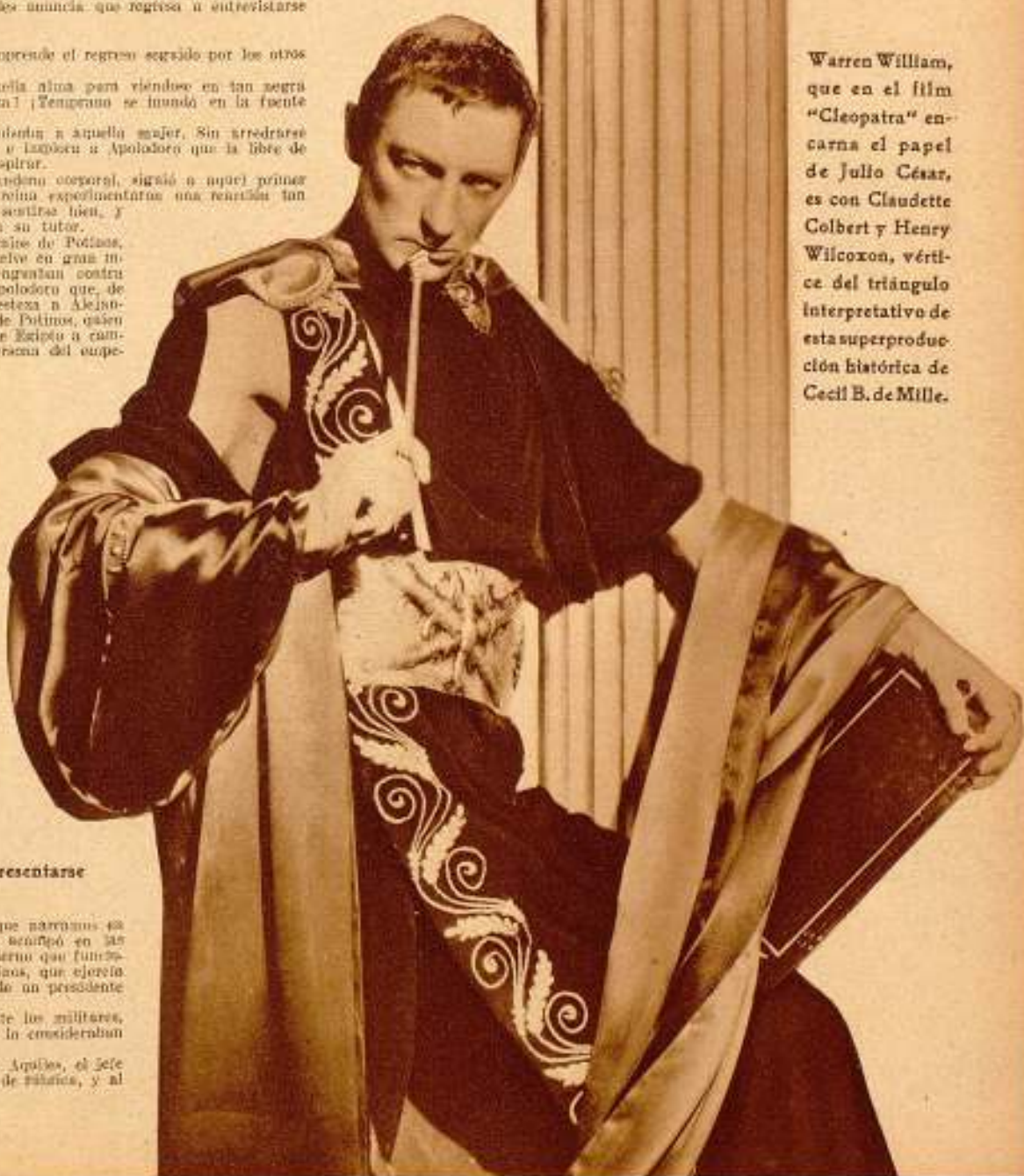
CAPÍTULO III

Cleopatra recurre a un ardor para presentarse a Julio César

Mientras se perpetraba el criminal suceso que narramos en el anterior capítulo, el victorioso Julio César acampó en las afueras de Alejandría. Mandó emisarios al gobierno que funcionaba en Egipto y en su cuartel dio cita a Potino, que ejercía en el soldado egipcio función parecida a la de un presidente del Consejo de Ministros en la actualidad.

Los partidarios de Potino, particularmente los militares, se reúnen con buenos ojos la llegada de César, lo consideraban como un triunfo.

Potino se presentó a César acompañado de Aquiles, el jefe de las tropas egipcias. Cambiaron los saludos de rúbrica, y al



Warren William, que en el film "Cleopatra" encarna el papel de Julio César, es con Claudette Colbert y Henry Wilcoxon, vértice del triángulo interpretativo de esta superproducción histórica de Cecil B. de Mille.



JOSÉ CRESPO

Intérprete principal de la película en español, "Tres amores", de la Universal.



EXCLUSIVAS FEBRER & BLAY

PRESENTAN

SUS 2 PRIMERAS GRANDES SUPERPRODUCCIONES
de **BAVARIA-FILM, A. G.**

El fugitivo de Chicago

La más nueva y genial interpretación de
Gustav Fröhlich con **Louise Ullrich**



Una obra maestra de Louis Ralph

El Crucero Emden

Las hazañas del famoso crucero alemán en los mares de Oriente.
El documento histórico más vibrante que se ha llevado a la pantalla.

2 films de éxito asegurado,
a los que seguirán otros de gran envergadura.

No deje Vd. de acudir a los locales donde se proyecta semanal-
mente el Noticiario "Bavaria Films".

EXCLUSIVAS FEBRER & BLAY, la marca de los grandes triunfos.

BARCELONA

Rbla. de Cataluña, 118

MADRID

Avda. Eduardo Dato, 29

VALENCIA

Segorbe, 5

SEVILLA

Gravina, 49

BILBAO

Buenos Aires, 13

MALLORCA

San Pedro Nolasco, 1

LAS PALMAS

Herrerías, 11

LLUVIA DE ESTRELLAS

En una votación recientemente llevada a cabo por los más conocidos expertos de belleza de Hollywood, Gertrude Michael ha sido elegida como una de las diez mujeres más bellas del cinematógrafo.

Poco después tuvo lugar otra votación en la que tomaron parte ejecutivos, directores, actores y fotógrafos de diversos estudios, y de ella resultó que Gertrude es una de las diez mujeres más atractivas e interesantes del cine.

Sólo dos de las elegidas en la primera votación figuraban en la segunda. ¿La otra? ¡Dolores del Río!

Shirley Temple es una de las niñas más saludables de Hollywood. Mide cuarenta y tres pulgadas de estatura y pesa cuarenta y tres libras. Cuando tenía sólo un año, ya podía bailar, y nunca ha dejado de hacerlo hasta la fecha. Le encanta la leche y bebe dos cuartillos todos los días, sin la menor protesta. Y es, quizá, la estrella que menos películas ha visto. El número de películas que ha visto es mucho menor del en que ha trabajado. El estudio en que está contratada no quiere que vaya al cine mucho para evitar que, al tratar de imitar a otros actores, pierda su deliciosa naturalidad.

Henry Wilcoxon, el galán importado de Inglaterra, que está entusiasmando al público desde que se estrenó «Cleopatra», es un buen dibujante y un pintor muy discreto.

Se ensayaba una escena de «Capricho español», cuando de pronto von Sternberg gritó: «No continuaremos ensayando hasta que cese ese ruido». Como nadie oía ruido alguno, todos miraban a todas partes, tratando de averiguar qué era lo que había perturbado la sensibilidad del director. Von Sternberg rompió el silencio con estas palabras: «No continuaremos ensayando hasta que dejen de dar cuerda a ese reloj». En un extremo opuesto del set, un electricista estaba dando cuerda a su reloj pulsera...

En un tiempo, Lillian Tashman fue considerada como la mujer más elegante de Hollywood. Pero hoy, según Travis Banton, ese honor corresponde a Gertrude Michael. «Hay aquí muchas mujeres elegantes—dice el célebre modisto—que ponen un gusto exquisito en el vestir y han llegado a hacer de ello un verdadero arte; pero ninguna como Gertrude Michael. La señorita Michael viste tan bien y armoniza hasta tal punto el color y la forma de sus vestidos con su figura, que puede decirse de ella que no sólo en la pantalla, sino en la vida privada, siempre ofrece a la vista el más lindo cuadro que puede imaginarse.»

George Raft ha recibido un cheque de un dólar, enviado por una señorita de Auckland, Nueva Zelanda, acompañado de las siguientes líneas: «He ganado ese dólar como premio en un concurso de un diario, y como considero mejor premio un retrato suyo, le ruego que haga el favor de enviarme el retrato más grande que un dólar pueda comprar.»

Se ha criticado muchas veces la extravagancia de las estrellas en el vestir. Se ha dicho con insistencia que, además de gastar mucho más de lo necesario, parecen estar siempre pensando en exhibirse. Al preguntársele a Gertrude Michael su opinión acerca de esto, respondió filosóficamente: «Me parece muy bien que volvámos a ser elegantes. Durante algún tiempo, acobardadas por la pasada crisis, parecía que las mujeres tenían miedo de gastar en vestidos; pero, afortunadamente, han vuelto a ser lo que eran. Hay que vestir bien, todo lo bien que se pueda. Piense usted en qué buena inspiración seremos, bien vestidas, para nuestros admiradores, cuando se les ocurra enviarnos algún pequeño regalo de Navidad. Si nos ven vestidas pobremente van a dejar sin existencia las tiendas de cinco y diez centavos.»

Filmoteca ANECDOTARIO

¡Podemos temblar!

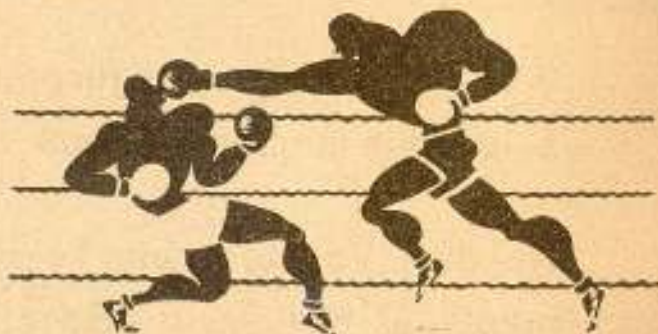
Marlene Dietrich ha empezado a filmar una película en la que no podemos dejar de estar interesados. Se llama «Capricho español» y, a juzgar por los decorados y el vestuario, Joseph von Sternberg no se dispone a hacer una «españolada». Sin embargo, bueno será esperar un poco más antes de darle crédito al director alemán, porque casi siempre que se trata de películas de ambiente español, yo no sé si es cosa de echarse a temblar o de soltar una estrepitosa carcajada.

Por cierto que la entrada al set donde se filma la película de Marlene está terminantemente prohibida a toda persona que no esté directamente relacionada con su producción. Claro que esto no es nuevo, pero ahora, como siempre, no puedo menos de preguntarme: ¿Por qué tanto secreto en algo que, más tarde o más temprano, vamos a ver?



¡No está el horno para bollos!

Un actor que estuvo enamorado de Gertrude hace dos o tres años y que sigue estándolo cada día más (y conste que me parece muy natural que así sea), llegó al estudio el otro día con intención de ver a la actriz, tal vez para repetirle su eterna cantinela de amor, y alguien le dijo: «Tenga usted cuidado porque está paseando por el jardín con un muchacho muy fuerte». A lo que el enamorado respondió: «Fuerte o débil, si se pone tonto le voy a romper el alma». Y se fue en busca de Gertrude. Cuando la encontró estaba paseando del brazo de Max Baer. El galán debió de cambiar de opinión inmediatamente que los vio, porque, muy sumiso, sin saludarla siquiera, se fue para otro lado sin haberle roto nada a nadie.



¡Cásate y verás!

Durante algún tiempo se ha insistido en que Frances Drake iba a casarse con Richard Blumenthal, ejecutivo de uno de los principales estudios de Hollywood, pero ella ha negado siempre esos rumores. El otro día decían los dos: «¿Para qué hemos de casarnos? Tenemos un gran empeño en ser buenos amigos.» ¿Qué idea tendrán Frances y Richard del matrimonio?

Pues muy sencillo—comentamos nosotros—. La que todos los hombres inteligentes.



TINTURA MARTHAND

DE POSITIVOS Y RÁPIDOS RESULTADOS

Tiñe las CANAS con una sola aplicación.

dejando, el pelo con el más hermoso negro natural. No contiene sales de plata, cobre ni plomo. CAJA PEQUEÑA, 4 PINS. - CAJA GRANDE, 6 PINS.

De venta en Perfumerías y Droguerías.



Veritas, veritatis

Se decía que Mae West había comprado un caballo alazán. Cuando le preguntaron qué había de cierto en esa afirmación, Mae respondió: «No fui yo quien compró el caballo, sino mi hermano, y no es alazán, sino negro. ¡Ah! Tampoco lo compró, sino que se lo regalaron. Por lo demás, la noticia no puede ser más cierta.»



Principio y fin

Comentando la costumbre que ha empezado a generalizarse en Hollywood de que un caballero bese la mano a una dama al encontrarla y al despedirse de ella, decía Mae West: «No me parece propio para practicarla de día; ver a un hombre que besa la mano a una mujer vestida de amazona, o en traje de tenis, o en pijamas, o en traje de baño, me causan ganas de reír; es sencillamente ridículo. De noche es otra cosa. Cuando la mujer y el hombre están vestidos de etiqueta es otra cosa muy diferente: ver a un caballero que graciosamente recibe en la suya la mano de una dama e inclinándose ligeramente la cabeza la besa, me resulta encantador. Además, creo que es magnífico para empezar...»

Es claro. Al empezar, la boca del caballero se acerca a la mano de la señora... Lo contrario que al concluir... Entonces es la mano de la señora la que se acerca a la boca del caballero... violentamente.



Entre payasos

W. C. Fields se acercó el otro día al director Norman McLeod, y le preguntó:

—Dígame, Norman; si echo esta carta esta tarde, ¿será entregada mañana en San Francisco?

—Mañana por la mañana—le aseguró el director.

—¡Imposible!—protestó Fields.

—¿Por qué imposible?—preguntó McLeod.

—Pues... ¡porque está dirigida a Nueva York!



Las hay dignas

Por primera vez en su vida Cecil B. De Mille ha encontrado una actriz que se niega terminantemente a trabajar bajo su dirección: su hija adoptiva, Katherine De Mille. «Los dos tenemos un carácter fuerte—dice Katherine—y no quiero discusiones con él en el trabajo. En casa puedo discutir con él sin perder nada, pero no quiero correr el riesgo de hacerlo en el set, donde él es el director y yo la actriz. Además quiero que mi lugar en el cinematógrafo se deba a mí misma y no al hecho de ser hija de un gran director.»

de Catalunya

CORREO DE "POPULAR FILM"

K. Ara Melo.—No, señor; está usted completamente equivocado, porque sense se aplica a cada uno de los niños de coro, seis por lo común, que vestidos lujosamente con traje antiguo de seda azul y blanca, bailan y cantan tocando las castañuelas, en la catedral de Sevilla y en algunas otras, en determinadas festividades del año. Con respecto a la comicidad de esa pareja de artistas, estamos conformes con usted en que únicamente deberían actuar en un circo. Sin embargo, en el cine tienen su público.

T. García.—Está bien y muy interesante, pero no encaja en nuestra Revista.

En ningún hogar debe de faltar la revista

POPULAR FILM

Le distraerá y le ahorrará dinero.

• Suscríbase Vd. a "Popular Film" y estará en el secreto.

ESTRELLAS FUGACES

V

(Continúa)

Y de los niños actores tenemos que mencionar a Babe Peggy. Peggy tiene ahora quince años y vive en un rancho en Wyoming.

Hubo en un tiempo una linda y atractiva jovencita de nombre Ann Pennington. Famosa por ser una magnífica nadadora, Ann está teniendo gran éxito en el teatro de Nueva York, en algunas revistas y cabarets. Sigue tan simpática y picante como siempre.

El gran cómico de todas las épocas, Charlie Chaplin, dirigió en una ocasión una película llamada «Una mujer de París». Esto hizo famosa a Edne Purviance. Está retirada y reside en la actualidad en Beverly Hills. Viaja mucho. Recientemente estuvo gravísima.

Desde que Jobyna Ralston se convirtió en la sencilla y simpática señora de Richard Arlen, se retiró por completo de sus actividades cinematográficas. Jobyna y Arlen se casaron el 27 de enero del año 1927. Ella fué en un tiempo dama joven de las comedias de Harold Lloyd.

Otra veterana es Marjorie Rambeau. Fué famosa estrella de la escena hablada; es decir, del teatro. Famosa también como actriz de carácter en la pantalla. Marjorie anunció que se retiraba por completo al casarse con el multimillonario Francis A. Gudgeon el día 10 de noviembre de 1931.

Otro villano que ha ido a hacerle compañía en el otro mundo a Robert McKim—de quien hablamos también en esta sección—es Anders Randolph, quien falleció el 8 de julio de 1930.

Es curioso ponernos a recordar nombres que en un tiempo eran, con sólo verlos en luces eléctricas, la mayor atracción del día y que ahora sólo son conocidos por los aficionados al teatro hablado. Herbert Tawlinson fué un conocido actor de carácter. Ahora limita sus actividades al teatro. Hace una tournée por los Estados Unidos.

Hubo un actor que quiso hacerse productor independiente y fracasó, no sólo en su empresa, sino que ese fué el comienzo de su ocaso. Me refiero a Charles Ray, quien hace algunos años gastó toda su fortuna al intentar competir con los grandes productores. Como para burlarse de su mala suerte, después del fracaso de sus negocios, dió a Hollywood una fiesta en que otizó la casa por la ventana, y al día siguiente anunció públicamente su quiebra.

(Continúa)

PELETERIA FOURRURES



SALMERON 74-76 PRAL.
TELEFONO 77.726

BARCELONA

DALÁ

MATERIAS PRIMAS DEL CINEMA AMERICANO

El cine es la segunda industria de los Estados Unidos. Como todas las industrias, tiene necesidad de materias primas. Estas son: la película, los argumentos, los decorados, los estudios y las estrellas, seño vital del film. El consumo de vedettes que hacen los Estados Unidos es prodigioso. Nos maravillamos de la facilidad con que los dirigentes del cine americano, cual nuevas danáides, llenan de vedettes un tonel sin fondo.

¿Dónde encuentra el cine estas mujeres de las cuales se dice que cada una de ellas es única? ¿Todos esos hombres jóvenes, bellos, fuertes, que parecen ser el resultado de una larga y meditada selección? Se os responderá: El teatro contiene reservas incalculables, y la vida los suministra también. Pero no, esto no es todo, porque estos dos elementos no proporcionan más que una pequeña parte de estrellas. El origen de ellas es muy variado. Los afluentes del «río» cine son muy numerosos. Veamos el primero.

LAS W. A. M. P. A. S. BABY STARS

Cada año la asociación de las Wampas se reúne para elegir quince aspirantes a estrellas. Debemos reconocer que su elección está juiciosamente hecha, pues todas las «Wampas bobies» han tenido posteriormente una carrera cinematográfica. De la última promoción (1933) extraemos los nombres ya conocidos de Gloria Stuart, Ginger Rogers, Mary Carlisle. Y, además, Patricia Ellis, Lillian Bond y Evelyn Knapp, cuyo trabajo podremos admirar en algunas películas de la presente temporada.

Estrellas de la categoría de Lupe Vélez, Joan Crawford y Loretta Young, son ex Wampas. Sus nombres dan idea de la categoría y utilidad de este concurso anual.

Otros concursos del mismo género han dotado a la pantalla de artistas tan prestigiosas como Clara Bow, Nancy Carroll y Norma Shearer.

Los yanquis tienen la costumbre de organizar concursos cada vez que no tienen a mano el tipo perfecto de artista que necesitan.

Es, pues, un afluente cuyo caudal no es considerable desde el punto de vista numérico, pero cada sujeto tiene su valor propio.

DESCUBRIMIENTOS PERSONALES

En esta categoría debemos mencionar a Greta Garbo, descubierta en Suecia por Maurice Stiller cuando no era más que una simple comparsa; Marlene Dietrich, que Joseph von Sternberg encontró en un music-hall de Hamburgo; Jeanette Mac Donald, que Ernst Lubitsch intentó en vano convencer durante cinco días y que se vió obligado a seguir de Nueva York a Chicago, antes de que fueran escuchadas sus proposiciones; Constance Bennett, que Samuel Goldwyn descubrió en una reunión de sociedad; Ramón Novarro, que Rex Ingram impuso a la Metro; Maurcen O'Sullivan, que Frank Borzage conoció en un café de Dublín, y que contrató en seguida para «La canción de mi corazón».

La venida del cine sonoro creó un nuevo afluente, permitiendo al cine llamar a los artistas de...

MUSIC-HALL

Sin contar a Marion Davies, una de las más populares estrellas americanas que fue una girl de Ziegfeld, citemos a Myrna Loy, que fue durante mucho tiempo la favorita de George Withe y sus famosos «Scandals»; Ruby Keeler, procedente de la troupe de Texas Guinan; John Boles, que fue comparsa en Broadway y más tarde cantor en la orquesta de Paul Witheman, con la cual apareció en «El rey del jazz». El music-hall ha dotado, además, al cine, de todas esas bonitas girls que tanto nos prodiga. Glenda Farrell y Joan Blondell, de nueva promoción, proceden también de los music-halls neoyorquinos.

LA RADIO...

... ha servido también en estos últimos tiempos gran contingente de estrellas. Bing Crosby, el más querido de los cantores americanos, fue el primer llamado. Con gran rapidez evolucionó desde el «canto puro» hasta la comedia musical, género muy en boga en América. Hoy día goza de envidiable fama como actor y cantante. Russ Columbo, que hizo su debut con «Noches de Broadway» y que veremos en «Moulin Rouge». Pero no ha dado el resultado que de él se esperaba y no durará mucho su estrella. Podemos citar a Lanny Ross y Phil Harris y, en fin, a Ruth Etting, que veremos como partenaire de Eddie Cantor en «Escándalos romanos».

EL TEATRO AMERICANO...

... también ha contribuido a aprovisionar al cine de numerosos talentos. Fueron en general actores de reputación sólidamente establecida y que sólo fueron al cine tentados por una mayor gloria. Debemos ceder el primer lugar a la familia Barrymore: John, Lionel y Ethel, que son los tres florones de la corona de Hollywood. Pero la aportación del teatro no termina aquí. La tan llamada Marie Dressler provenía de la escena neoyorquina. Al cine le debió su celebridad mundial y sus mejores alegrías artísticas. También Allison Skipworth, cuyas creaciones en «Si yo tuviera un millón» y «Alias la condesa», serán recordadas con fruición, procede del teatro.

No se crea, después de estos ejemplos, que el teatro solamente ha proporcionado artistas resguardados por una larga experiencia en las tablas. Algunas de las más jóvenes vedettes de la pantalla

debutaron en el teatro. Kay Francis, de refinada elegancia; Ann Harding, profundamente humana y de noble rostro; Helen Hayes, que ha obtenido la medalla de oro por su creación en «La hermana Blanca»; Claudette Colbert, de la cual lo menos que puede decirse es que «nunca cansa».

El elemento masculino está representado por William Powell, artista admirable, de gesto sobrio y cinematográfico cien por cien; Frederic March, también laureado por la Academia por su trabajo en «El hombre y el monstruo» y, en fin, Otto Kruger, cuya popularidad va en aumento.

No podemos negar la importancia de las aportaciones del teatro. También es digna de mención...

LA VIDA CORRIENTE

Todas las personas que sobresalen en no importa qué especialidad, son solicitadas por las firmas del cine. Toda popularidad debe ser explotada. Es una mina de riqueza. ¿No ensayarán los americanos a contratar a Trotsky?...

Johnny Weismuller y Buster Crabbe son dos campeones olímpicos de natación que sólo fueron contratados por su valor comercial del momento. También Max Baer, cuyo éxito sobrepasa las más optimistas esperanzas, puesto que está en plan de convertirse en el primer favorito de América.

Wallace Beery trabajaba en la calle cuando D. O'Zeluck le invitó a que hiciera una prueba. Edmund Lowe y Victor McLaglen, fueron descubiertos el mismo día: el uno, en Denver; el otro, en Seattle.

Lee Tracy trabajaba en un Banco cuando encontró una plaza de figurante. Miriam Hopkins fue descubierta por madame Zerkor, que la recomendó a su marido, Robert Montgomery cuando en una fiesta a un director y le rogó le tomara unos metros de prueba. Más tarde se convirtió en el gran actor que ya conocemos.

LA APORTACIÓN EXTRANJERA

Francia ha enviado a Maurico Chevalier y Charles Boyer; Inglaterra, a Clive Brook, Diana Wynyard, Ida Lupino, Charles Laughton, Madeleine Carroll y muchos otros; Suecia, a Greta Garbo y Nial Asther; Alemania, a Marlene Dietrich, Erich von Stroheim, Dorothea Wieck y Lilian Harvey; España, a Conchita Montenegro, Catalina Bárcena, Rosita Díaz Gimeno, etc., etc.; Méjico, a Ramón Novarro, Dolores del Río y Lupe Vélez; Rusia, a Anna Sten...

Y antes de encontrar el afluente principal, dejemos lugar a los que han llegado al cine por el...

CINEMA

Los que pacientemente han seguido la fila tienen derecho a que nos inclinemos ante ellos en su victoria. Janet Gaynor tuvo la fortuna de conseguir una plaza la primera vez que se presentó en el estudio. Richard Barthelmess trabajó primero como electricista. Charles Farrell fue secretario de Corinne Griffith antes de obtener su primer papel. Gary Cooper tuvo que contentarse durante mucho tiempo con figurar en películas de cow-boys antes de obtener un papel de segundo plano. Ronald Colman debutó también como figurante, y el primer papel que obtuvo fue el de un boxeador judío. Y, en fin, es por el cine que ha llegado a lo que es hoy en día el que todo el mundo se complace en reconocer como el genio más grande de este nuevo arte: Charlie Chaplin.

Y PARA TERMINAR VEAMOS EL TEATRO JUDÍO DE NUEVA YORK

Afluente de juventud del cine americano. Cada vez que la industria del film tiene necesidad de talentos nuevos es allí donde se dirigen sus representantes.

Allí fue donde Howard Hawks, buscando un intérprete para su «Scarface», encontró a Paul Muni, hoy el actor más apreciado de los Estados Unidos.

Fue allí donde Ben Levy, queriendo encontrar una mujer diferente del tipo habitual, descubrió a Bárbara Stanwick, cuyo talento hemos podido apreciar, a pesar de la mediocridad de los asuntos que ha filmado.

Fue allí, igualmente, donde Jack Warner contrató a Edgar G. Robinson, uno de los más fortísimos actores americanos.

Fue allí, todavía, donde debutaron Eddie Cantor, el rey de los fantasistas de la escena y de la pantalla, Al Jolson, que tuvo el honor de ser el primer cantante del cine sonoro, Mae West, cuya venida revolucionó a Hollywood y suscitó las peores envidias. Los hermanos Marx que renovaron la astracanada cinematográfica. Roger Pryor, el oponente de Mae West en «No es pecado», y que hace seis meses trabaja todavía en el teatro judío.

George Raft, que «Bolero» acaba de consagrar como un gran talento, sale también de este teatro, fue contratado al mismo tiempo que Muni y para el mismo film. Más tarde han seguido caminos opuestos.

Paul Lukas, el perfecto comediante de «El beso ante el espejo», trabajó allí durante quince años.

El cine toma sus vedettes un poco en cada sitio. Sus afluentes son numerosos y abundantes. Ello explica la continua renovación que se produce entre los pensionistas de Hollywood, colidiana caja de sorpresas.

Ledrantz. El era la representación de las pasiones de sus
Naturalmente, que detrás de todo esto estaba el conde
Su anciana madre estaba en peligro.

En un momento
la agitada Francia, fue relegado en su imaginación a él.
to de quinientos millones de francos para restablecer a
de que su casa cubriese por sí sola el gigantesco empre-
ron momentáneamente olvidadas. Hasta el gran proyecto
constitiera en su matrimonio con el coronel Fitzroy, fue-
olvidó de todo. Las instancias de su hija Julia para que
ban los atroces ataques contra su pueblo en el Ghetto, se
mensajera, y en el que éste le comunicaba como aumento
hermano Anselmo, de Francfort, remitido por pasiones
Cuando Natán Rothschild se enteró del mensaje de su
demasiado peligros para ella aquí—Anselmo.

quier hacerlo. Quizás te escuches si tú se lo pides. Hay
conseguir que nuestra madre se marche de aquí, pero no
alborotadores a cometer enormes atrocidades. Trata de
ha cesado de protegerlos, sino que ayuda e incita a los
obra según órdenes recibidas de Ledrantz, no solamente
«El general Hauptman, jefe de la guardia cívica que
anterior. Abrió el tubo, descontroló el mensaje, y levo:

po de que fuese la contestación a su mensaje de la noche
de Francfort. Asimismo sabía que no había habido tem-
Natan se dio cuenta que era un mensaje de Anselmo, el
la piedad de una pasiona mensajera. Con una sola mirada
entrega a Natan de un tubo que acababa de desatar de
En esos momentos bajó Levy de sus habitaciones e hizo
quinientos millones de francos.

de Rothschild se encargaría del préstamo que era de unos
Natan estaba más convencido que nunca de que la casa
Los negocios habían ido muy bien durante aquel día.
se casase con aquel joven oficial.

claramente que tenía la intención de permitir que su hija

133 LA CASA DE ROTHSCHILD

132 LA CASA DE ROTHSCHILD

—¿Tú conoces a los miembros del Consejo?

—A algunos de ellos, sí. Son representantes debida-
mente acreditados de sus países y la decisión que hoy to-
men en Downing Street pasará a la historia.

En este momento bajó Julia. Sus padres se habían ya
desayunado y Ana y el secretario de Natán lo ayudaban
a preparar para acudir a la reunión.

Ana buscaba una florecilla para su ojal y el siempre
leal secretario le estaba cepillando el frac. Julia corrió y
tomó el gran sombrero de copa de su padre, un sombrero
que era casi su marca de fábrica y que llevaba continua-
mente.

—Caramba, qué guapo que estás esta mañana—dijo Ju-
lia—, tan magnífico e imponente. Estoy segura que no te
rehusarán nada de lo que les pidas.

—Muy diplomáticamente dicho, querida hija, pero fe-
lizmente no he de confiar enteramente en mi perfil.

—¿Estás seguro de no querer que te ponga un poco de
perfume en tu pañuelo?—preguntó Ana ansiosamente.

—Muy seguro, querida mía.

—Y qué tranquilo estás, Natán—exclamó Ana—. Ni
tan siquiera un poco emocionado.

—¿Y quiénes estarán allí, padre?—preguntó Julia.

—Representantes de los gobiernos y representantes de
las grandes casas de banca europeas, querida mía. Natu-
ralmente, que estarán los Baring, de Londres.

—Estoy tan contenta de que te sientas feliz, papá—Ju-
lia lo cogió del brazo y se lo llevó a un lado—, y ya que
te sientes tan feliz, ¿por qué no me haces feliz a mí
también?

—Yo siempre pensé que lo eras, Julia.
—Es sobre Rolando. Quisiera tu consentimiento.
—¿Oh! ¿Entonces tú crees que él significa tu felicidad
completa?

noticias que ella le había comunicado, y dio a entender
le preguntó si Fitzroy se había puesto muy triste con las
nada bancaria de un buenísimo humor. Bromó con Julia,
Natan Rothschild regresó a su casa al terminar su jor-
hablando mucho rito haciendo castillos en el aire.

Trataron de imaginárselo y después de esto estuvieron
—¿Viajar contigo? ¿Te lo imaginas?

—Me gustaría muchísimo viajar.
arreglará todo eso.

en invierno a las casas de los gobernadores. Mi padre nos
que van a las islas Bahamas y a las Bermudas. Treemos allí
ruega en verano, y tengo un pariente que tiene barcos
de vacaciones. Todo un año. Tantos sitios adonde ir. No.

—Oh!, eso, vaya una tontería. Piensa en nuestro año
un «troussseau», Rolando?

—¿Supongo que en tan poco tiempo podrá prepararse
Rolando la beso.

Julia inclinó lentamente la cabeza, asintiendo.
rida.

en que comience mi licencia de un año. Prométemelo, que-
ría de estas vacaciones de un año. Nos casaremos el día
nes. No ves, querida, que no podemos perder ni un solo
Pero de lo que ahora debemos hablar es de nuestros pla-

mano y con un corazón tan tierno como el de un ángel.
—Es un gran hombre, todo un hombre; valiente, hu-
bles pánulos y esa terrible nariz. Debía ser un cromo.

cuando era joven con su desgarrada estatura, sus horri-
te que ahora tiene edad y dignidad, pero te lo imaginas
—Sí, ¿eh? Como si yo fuera a permitirlo. Naturalmente-

bancaria y se casaría contigo.
—Claro está. Y añadió que si tuviera mi edad me des-

—Algo acompañado de un «partido», indudablemente.
otra cosa crees que me dijo?

viajes, y eso que ha recorrido más de medio mundo. ¿Qué

132 LA CASA DE ROTHSCHILD

podría impedirle que presentara su oferta en abierta
competencia.

En Londres, la importante casa de banca de Baring
& Co. sería la que estaría en mejores condiciones para
pujar efectivamente, aparte de los Rothschild. Los ban-
queros de otros países aliados no serían tomados tan en
cuenta, ya que ninguno de ellos tenía una fracción del
capital y reputación que constituían la sólida reputación
de la Casa de Rothschild.

Natán Rothschild no había olvidado que su hija amaba
y quería casarse con un gentil, pero aquéllo lo había dejado
en un rincón de su mente, ya que pensaba que era un
asunto que debía resolverse mucho más tarde. En esos
momentos todas sus energías y la inteligencia de su discipli-
nado cerebro tenían que ser dedicadas a ese asunto.

El coronel Fitzroy esperaba afuera de las verjas del par-
que cuando llegó Julia. Conducieron sus caballos por el
camino de herradura hasta el arco de boj, lugar que ellos
habían llegado a considerar como su propiedad privada.
Una vez más el lacayo se sentó a una discreta distancia,
lejos de ellos, cuidando de las cabalgaduras, fumando en
su pipa y embolsando la espléndida propina que Fitzroy le
había dado.

—¿Qué aire más feliz tienes, mi vida!—exclamó Fitzroy
cuando estuvieron en el banco detrás del seto.

—Soy feliz, y... ¿puedes adivinar el por qué?

—Tu padre no se enfadó anoche cuando se habló tanto
y pudo darse cuenta de nuestro cariño, ¿no es eso, corazón
mío?

—Mejor que eso.
—¿Consiente?... ¿Me dará su consentimiento cuando
vaya a verle?

—Yo... yo estoy casi segura de eso. ¡Oh, Rolando, ya
no podía esperar más! Sentía que no era justo que mi ma-

de ella por el amor de sus hijos, abandonará aquella zona de las montañas, y vendrá a vivir a Londres.

—¿Tendrías una semana de licencia que podrías darme para ir a ver a mi madre y a mi familia en Londres?

—¿Tan pronto, Rolando?

—¿Cuántas semanas?

—¿Cuántas semanas? No podríamos casarnos, por ejemplo, dentro de una semana.

—¿Tu madre sabe lo que se dice, vida mía. Qué maravilla! Tu madre sabe lo que se dice, vida mía. Qué maravilla!

—¿Tu madre sabe lo que se dice, vida mía. Qué maravilla!

—¿Tu madre sabe lo que se dice, vida mía. Qué maravilla!

—¿Tu madre sabe lo que se dice, vida mía. Qué maravilla!

—¿Tu madre sabe lo que se dice, vida mía. Qué maravilla!

—¿Tu madre sabe lo que se dice, vida mía. Qué maravilla!

—¿Tu madre sabe lo que se dice, vida mía. Qué maravilla!

—¿Tu madre sabe lo que se dice, vida mía. Qué maravilla!

—¿Tu madre sabe lo que se dice, vida mía. Qué maravilla!

—¿Tu madre sabe lo que se dice, vida mía. Qué maravilla!

—¿Tu madre sabe lo que se dice, vida mía. Qué maravilla!

—¿Tu madre sabe lo que se dice, vida mía. Qué maravilla!

—¿Tu madre sabe lo que se dice, vida mía. Qué maravilla!

—¿Tu madre sabe lo que se dice, vida mía. Qué maravilla!

—¿Tu madre sabe lo que se dice, vida mía. Qué maravilla!

—¿Tu madre sabe lo que se dice, vida mía. Qué maravilla!

—¿Tu madre sabe lo que se dice, vida mía. Qué maravilla!

—¿Tu madre sabe lo que se dice, vida mía. Qué maravilla!

—¿Tu madre sabe lo que se dice, vida mía. Qué maravilla!

—¿Tu madre sabe lo que se dice, vida mía. Qué maravilla!

—¿Tu madre sabe lo que se dice, vida mía. Qué maravilla!

—¿Tu madre sabe lo que se dice, vida mía. Qué maravilla!

de ella por el amor de sus hijos, abandonará aquella zona de las montañas, y vendrá a vivir a Londres.

—¿Tendrías una semana de licencia que podrías darme para ir a ver a mi madre y a mi familia en Londres?

—¿Tan pronto, Rolando?

—¿Cuántas semanas?

—¿Cuántas semanas? No podríamos casarnos, por ejemplo, dentro de una semana.

—¿Tu madre sabe lo que se dice, vida mía. Qué maravilla! Tu madre sabe lo que se dice, vida mía. Qué maravilla!

—¿Tu madre sabe lo que se dice, vida mía. Qué maravilla!

—¿Tu madre sabe lo que se dice, vida mía. Qué maravilla!

—¿Tu madre sabe lo que se dice, vida mía. Qué maravilla!

—¿Tu madre sabe lo que se dice, vida mía. Qué maravilla!

—¿Tu madre sabe lo que se dice, vida mía. Qué maravilla!

—¿Tu madre sabe lo que se dice, vida mía. Qué maravilla!

—¿Tu madre sabe lo que se dice, vida mía. Qué maravilla!

—¿Tu madre sabe lo que se dice, vida mía. Qué maravilla!

—¿Tu madre sabe lo que se dice, vida mía. Qué maravilla!

—¿Tu madre sabe lo que se dice, vida mía. Qué maravilla!

—¿Tu madre sabe lo que se dice, vida mía. Qué maravilla!

—¿Tu madre sabe lo que se dice, vida mía. Qué maravilla!

—¿Tu madre sabe lo que se dice, vida mía. Qué maravilla!

—¿Tu madre sabe lo que se dice, vida mía. Qué maravilla!

—¿Tu madre sabe lo que se dice, vida mía. Qué maravilla!

—¿Tu madre sabe lo que se dice, vida mía. Qué maravilla!

—¿Tu madre sabe lo que se dice, vida mía. Qué maravilla!

—¿Tu madre sabe lo que se dice, vida mía. Qué maravilla!

—¿Tu madre sabe lo que se dice, vida mía. Qué maravilla!

—¿Tu madre sabe lo que se dice, vida mía. Qué maravilla!

—¿Tu madre sabe lo que se dice, vida mía. Qué maravilla!

de peligro, siquiera fuese temporalmente. Le aseguraba que podría mandarle una escolta suficiente para que la trajera confortablemente a Londres.

—¿Que se lo dijistes? ¡Qué valiente y qué bonita... qué encanto eres!... V dime, ¿se indignó demasiado? ¿Me va a echar el perro?

—Quizá no, Rolando. Te podré salvar de ese infortunio.

—¿Qué dijo? ¿Se sorprendió?

—No. En realidad dijo que ya lo sabía todo. Imagínate que supiese lo de nuestras entrevistas y que estuviera enterado de aquella vez que mi madre me llevó a Downing Street para verte cuando sólo pasabas media hora en Londres.

—Sí, me sorprendió bastante entonces.

—Mamá me ayudó, le dijo que se me debía permitir el hacer mi propia elección.

—¿Y dió su consentimiento?

—Naturalmente que no, Rolando.

—Pero yo lo había entendido así.

Al decir esto era evidente la desilusión de Fitzroy.

—Fue tan bueno conmigo, tan bondadoso, amable y comprensivo... Al principio bromeamos un poco sarcásticamente. Naturalmente, me dijo que siempre había confiado en que me casara con uno de mi propia raza. Insinuó que debido a las barreras existentes los resultados serían tristezas y desgracias.

—¿Qué barreras, vida mía?

—Tu familia; un Fitzroy llevando a su casa a una judía.

—La parte femenina de los Fitzroy te dará la bienvenida, así como mi padre y yo. Olvida esas tonterías. Cuéntame algo más de lo que ocurrió anoche, cariño mío.

Y Julia le explicó todo lo que se había dicho, tal como ella lo recordaba, y se acordaba de todo palabra por palabra.

de peligro, siquiera fuese temporalmente. Le aseguraba que podría mandarle una escolta suficiente para que la trajera confortablemente a Londres.

Estuvo hablando sobre esto con Ana. Esta había vuelto a bajar para ver lo que le mantenía desvelado tan tarde. Ana, a pesar de haber visto sólo tres veces a la madre de su marido, a quien ambos adoraban y reverenciaban, estaba acorrajada.

—Desde ahora ya puedo decirte lo que contestará—dijo Natán tristemente—.

Dirá que permanecerá en su casa, la casa del Escudo Rojo, la casa solariega de los Rothschild, mientras viva. Y lo que es más, Ana—Natán continuó con una tierna sonrisa—; insistirá en que a pesar de sus ochenta años no piensa morirse en mucho tiempo.

—¿Pero es que existe un verdadero peligro, Natán?

—Ledrantz no se atreverá a ir tan lejos. La opinión pública de los grandes hombres de aquellos países que nosotros hemos ayudado con nuestro dinero, obraría de tal modo sobre él, que no se atrevería a ir tan lejos.

Este pensamiento alivió mucho a Natán Rothschild y se esforzó en creer que estaba en lo cierto.

A pesar de haberse recogido tan tarde, Natán Rothschild se levantó a la mañana siguiente temprano.

—Bueno, de modo que este es tu gran día, Natán—dijo su esposa.

—Para la casa de Rothschild, si acaso, querida mía. Sí, este será el gran día. El Consejo de los Aliados decidirá entre las ofertas recibidas, pues toda casa de banca europea de más o menos importancia—sin gran importancia ni garantía que valgan la pena—, ya han enviado indudablemente sus ofertas.

—¿Y este Consejo de los Aliados, Natán, tiene el poder de decir la última palabra?

—Absolutamente.

—¿Y este Consejo de los Aliados, Natán, tiene el poder de decir la última palabra?

—Absolutamente.

—¿Y este Consejo de los Aliados, Natán, tiene el poder de decir la última palabra?



Productos norteamericanos de Gran Belleza

RISLER



CREMAS
DE DIA Y
NOCHE

POLVOS DE
ARROZ

COLORETE
en CREMA

EMULSION
DE BELLEZA

Chocolates



Casa fundada en 1800

*Chocolates de tipo familiar, puro, con almendra, con leche,
de gusto francés, Caracas*

Depósito central: Manresa, 4 y 6 - Barcelona

